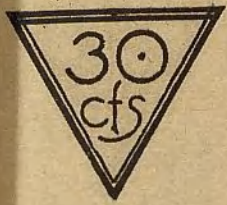


popular-film



Ed n° 360 agotado

13 jul

-361-



am / 11



Los Artistas Asociados

presentarán en la próxima temporada a

EDDIE CANTOR



la bellísima y
regocijante co-
media musical
producida por

Samuel
Goldwyn

TORERO A LA FUERZA

con LYDA ROBERTI, RUTH HALL, NOAH
BEERY, JOHN MILJAN, ROBERT
YOUNG y las 76 "GOLDWYN GIRLS".

Las mujeres más hermosas de la pantalla, rubias, morenas
y castañas; las más alegres canciones, de inspirada melodía;
espléndidos y artísticos números de conjunto; trucos cómicos
a granel; y sobre todo, el arte inimitable del gran humorista
EDDIE CANTOR.

El film que ha batido todos los records de taquilla en
Nueva York, Londres y París.

Dirección de LEO Mc. CAREY.

Música y canciones de Bert Halmar y Harry Ruby.

Números coreográficos de Busby Berkeley.

Un gran triunfo de



Director técnico y Administrador: S. Torres Benet

Gerente: Jaime Olivet Vives

Director literario: Mateo Santos

Redacción y Administración: París, 134 y Villarroel, 186 - Teléfono 72513 - BARCELONA

Redactor jefe: Enrique Vidal

Director musical: Maestro G. Faura

13 DE JULIO DE 1933

Delegado en Madrid: Antonio Guzmán Merino
Aguas, n.º 5

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA: Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A. * Barbará, 16, Barcelona: Ferraz, 21, Madrid: Mártires de Jaca, 20, Irán Plaza de Mirasol, 2, Valencia: San Pedro Mártir, 13, Sevilla

"Servicio de suscripciones": Librería Francesa - Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona

(AL VUELO)

NUEVAS OPINIONES SOBRE EL CINE

TRES autores dramáticos, uno poeta, otro prosista y otro... prosaico, hablaban hace noches en el cuarto de una actriz, mientras ella, tras unas cortinas, cambiaba de traje por séptima vez, como protagonista de una de esas comedias «fastuosas» que quieren competir con el cine merced a unas varas de percalina y a unos cuantos metros de papel pintado.

El poeta.—Yo creo, señores, que es una equivocación funesta pretender traer al teatro la visualidad del cine. Por ese camino fracasaremos siempre. Al teatro le sobra con la emoción interna, sin arrequives espectaculares ajenos a la literatura. «Dadme dos tablas y una pasión, y yo os conmoveré al auditorio», dijo Esquilo.

El prosista.—Mira, poeta, hoy, con sólo esas dos tablas, la emoción se va a pique. No te niego que en tiempos de Maricastaña, naufrago el público en un mar de redondillas, se acogiera a lo que podía. Pero hoy... ¡Hoy para hacer un viaje de ilusión en gran escala, necesita un trasatlántico!

El prosaico.—Cargado de buenas mujeres y con un cocinero iniciado en todos los secretos de la pesca y volatería.

La actriz (asomando la cabeza entre dos cortinas y creyendo decir una agudeza que envidiaría Bernard Shaw).—¡No estás tú mala raspa! (Los autores ríen. Los autores tienen obligación de reír cuando a una actriz se le ocurre una estupidez. Por eso se oyen tantas risas en los cuartos de las actrices).

El poeta.—Pues... (se enjuga las lágrimas que la explosión de risa le ha arrancado) yo insisto en mi teoría. El teatro no puede competir con el cine en recursos y potencia sensoriales. En cambio, el cine jamás podrá disputarle al teatro la hegemonía de la palabra. Son dos artes distintos que deben sostener con orgullo la respectiva individualidad. Influenciarse mutuamente es una concesión; imitarse, un desatino. Si el teatro se empeña en abrir excesivas ventanas a la acción externa o si el cine se pone cursi y literario, renuncian cobardemente a su propia esencia y se convierten en cosas híbridas, sin personalidad acusada, como esos mendigos vergonzantes, tragedias de cobar-

día social, que no sirven ni para la acuarela ni para el aguafuerte. Hay que tener dignidad y arrogancia, aunque sea para arrastrar harapos.

El traspuente (desde la puerta).—¡Señora Frivolina, a escena!

La actriz (reaparece transformada en odalisca. Tul barato, mucho colorete, y ajorcas y collares de pasamanería. Al andar la sultana, sus perlas y cuentas de vidrio chocan entre sí y producen un tintineo que recuerda—perdón—a los cascabeles de las antiguas diligencias).

Los autores (Asombrados, porque su segunda obligación es asombrarse—y esto no es muy difícil—de las fantásticas «toilettes» de nuestras menegildas teatrales convertidas en sultanas). ¡¡Aaah!!

La actriz (Modesta).—¿Les gusto? Mi especialidad es la distinción. Yo he visto en un papel de estos a Bébé Daniels y, francamente, no me convenció. Le faltaba algo...

El prosaico.—¿Escote?

El prosista.—¿Collares?

El poeta.—¿Diadema forrada con papel de chocolate?

La actriz.—¿Es alusión a la mía?

El poeta (Sofocado).—¿Cómo puede usted

suponer que yo me atreva a tanto, Frivolina?

La actriz (Con otra ironía, no de Bernard Shaw sino del mismísimo Antonio Paso).—¡Por si las moscas! (Y se va a escena. Los autores, que se disponían a reír, lo dejan para mejor ocasión).

El prosista (Al poeta).—Decía usted que el cine...

El poeta.—El cine, que ha vuelto loco a medio mundo, nos ha trastornado a nosotros también.

El prosaico.—Hombre, es que el cine da mucho dinero.

El poeta.—¿Qué me importa a mi el dinero? Hablemos de arte.

El prosista.—El ideal es conciliar ambas cosas.

El poeta.—Bien, el ideal o... la prudencia. Concedo que sea así. Pero díganme ustedes. ¿En tres metros cuadrados de escenario, con muros de papel y coronas de guardarropía vamos a encerrar los autores el viento y el mar, el bosque y la montaña, el dinamismo y la placidez de la Naturaleza, rendida al cine lo mismo en sus instantes de furor y tragedia que en sus horas de calma y de poesía? ¿Y la multitud? ¿Y el grito ronco de un pueblo desbordado en sus justicias? ¿Y la vida puramente animal? ¿Y el rugido? ¿Y el alarido? ¿Y el mugido? ¿Y todos los rumores fieros, desgarradores, resignados de la selva virgen? ¿Quién escribe eso? ¿Quién lo escenifica? ¿Quién lo traslada a un escenario? ¿Quién vuelca la Naturaleza en unas cuartillas? ¿Quién traslada el Océano a las candilejas, y quién co-ge puñados de sol para dárselos al traspuente? Pues toda esa epopeya homérica de vida y fuerza exterior, que oscurece los trabajos de Hércules, es la atmósfera en que se desenvuelve el cine, tan adecuada y consubstancial a él como el espacio a las nubes y a las águilas. Pretender invadir con adjetivos y bambalinas esa esfera reservada a la acción libre de las fuerzas naturales, es querer con muletas adelantar a un gamo. No es para nosotros ese empeño, ni para nuestra dignidad esa emulación servil. Tenemos consciencia de nuestro poder y orgullo de nuestra personalidad. El teatro...

ANTONIO GUZMÁN

nuestra
Portada

En la portada de este número, perfila su belleza Rita La Roy, una de las figuras más valiosas de los estudios Columbia.

En la contraportada, publicamos un retrato que nos ha dedicado el célebre y graciosísimo actor francés, Georges Milton, que actualmente trabaja para la casa Gaumont-Aubert.

Correo femenino

MODAS DE VERANO

A cada nueva estación la «ciencia doméstica» se convertirá en algo más sutil y más frívolo para distracción de las lectoras. El tópico de la moda, de interés constante para toda mujer, dará ocasión a presentar en estas líneas los últimos detalles y extravagancias de la Soberana.

Y no puede negarse que en el momento actual las elegancias que nos ofrece son verdaderamente exquisitas.

La belleza de combinación de los colores blanco y negro se admira en primorosos vestidos de noche de «peau d'ange»—piel de ángel, si queremos traducir exactamente—adornados con encaje de Alençon, en blanco y en color marfil, con el contraste del abrigo corto de terciopelo negro transparente que cubre los hombros como ahora es de rigor. Vistasas mariposas de colores parecen enredar sus alas en el tejido de otros modelos de chiffón, también de mucho vestir, en los que no falta el abrigo o capa corta de terciopelo transparente de vivos colores, rojo, azul eléctrico o dorado. De chiffón, con grandes volantes de encaje que llegan hasta el suelo por detrás, son otros modelos en los que la esclavina se forma del mismo material del vestido con un volante de encaje. Los escotes sorprenden. Por delante dan la impresión de que se lleva puesto un vestido de calle. La espalda, en cambio, va completamente desnuda. Las faldas, cortadas al bias, son muy amplias, y los volantes caen en forma de cascadas en artístico zig-zag, que presta gracia y elegancia a los movimientos.

Ningún cambio notable se ha hecho en la silueta. La línea diagonal sigue predominando, y vestidos y adornos se cortan todos al bias. La línea del talle va más alta. Un poquito más y volveremos a los vestidos Imperio. Los vestidos de calle son un poco más cortos que los del invierno. Doce pulgadas del suelo los vestidos de sport, un poquito menos los de paseo y visitas. Las faldas van ajustadas hasta las rodillas, y de aquí para abajo, se permiten toda clase de fantasías: pliegues, tablas, frunces y volantes en profusión. Los vestidos de noche tocan al suelo, pero no se ven colas. Algunos modistos presentan modelos que dejan ver el tobillo.

Para calle los estilos son más serios, aunque la orgía de colores brillantes abruma. Lo más moderno son las rayas, que se combinan para conseguir estupendos efectos de línea. Pero al encontrarnos con una amiga en la calle, sentimos instantáneo el efecto del mareo. ¿Quién de mis lectoras puede mirar durante un rato un vestido de rayas al bias sin sentir vértigo? Yo confieso que a veces no tengo más remedio que apoyarme contra la pared. Con estos vestidos de rayas se llevan cinturones de cuero brillante en dos colores. Y alrededor del cuello, irremisiblemente, una echarpe, chalina, corbata o como quiera llamársela, anudada en un gran lazo, que da una gracia picaresca al semblante y que rejuvenece aun a las señoras más serias.

El algodón tiene este año la supremacía. Muchos grandes modistos hasta lo emplean en el forro de los ensembles, que llevan el vestido del mismo material. Uno de los nuevos géneros es una tela de algodón granulado que a simple vista parece lana gruesa. El hilo sigue en turno y por supuesto el organdí en maravillosas combinaciones que al-

canzan aun a los vestidos de noche, sin que falten tampoco sombreros y hasta bolsos de organdí para hacer juego con los vestidos de tarde confeccionados con este género.

Los trajes sastre son de líneas más severas en la falda y con las chaquetillas tan cortas que parecen boleros. Diversidad de botones en todas clases y tamaños forman el adorno principal de los trajes sastre y de los abrigos.

Las esclavinas de crepé de China, cruzadas en el talle al estilo de los pañuelos castellanos y abrochadas por detrás, son de último novedad y muy prácticas para llevarlas con los vestidos de verano sin mangas. En cuanto a las mangas, han recuperado la sencillez de sus líneas en general, aunque no dejan de verse algunas caprichosas de bullores y otras muy prácticas que al desabrocharse se convierten en volantes, que penden desde el codo, o en esclavinas que cuelgan de los hombros.

La moda actual sirve a maravilla para que luzca en todo su esplendor la gracia y el encanto de la juventud; pero sirve igualmente para hacer resaltar la distinción y la elegancia de la mujer madura, al rejuvenecerla.

Con el afán del cinematógrafo, ya se han creado vestidos para asistir a las sesiones de cine, lo mismo que se crearon para los tés y los conciertos. El vestido para el cine no

se puede considerar como un vestido de calle ni tampoco como uno de noche. Es algo intermedio, para el cual se ha adoptado un largo que no pasa del tobillo, y en el que no está permitida la manga corta ni la media manga, sino la manga hasta la muñeca. Claro está que en los países cálidos o durante el verano puede modificarse este último detalle, siempre que el resto del vestido corresponda por sus líneas y por el material que se emplee para su confección, con los cánones acordados por la moda. El crepé de China, el chiffón y el organdí en la combinación de dos colores contrastantes, cuando se elige este último material, son telas apropiadas.

De interés para la mujer

Bistec a la inglesa «parisién»

Se toma un solomillo entero, desprovisto de grasa y piel, cortándolo en trozos medianos, de manera que salgan como a una docena de ellos. Deben quedar cortados a contrahilo, preferentemente.

Se procura hacer redondo cada trozo, y se golpea después con la mano del almirez u otro instrumento por el estilo, espolvoreándolo con sal por ambas caras.

Háganse derretir en una cacerola unos 125 gramos de mantequilla para media docena de bistecs, y cuando se hayan derretido, pero aún no muy caliente, se mojan en ella los trozos de carne por ambas caras, pasándolos inmediatamente a las parrillas, que se habrán colocado sobre una lumbre, ni demasiado viva ni poco fuerte.

Cuando el fuego haya dado color a la carne, pero sin tostarla, de manera que esté ya firme, retírese de la lumbre.

Al momento de servir los bistecs se pondrán en una fuente rodeados por una pasta hecha con 125 gramos de manteca fresca, amasada con sal, pimienta y perejil cortados en briznas, y cuando todo se haya mezclado bien, se agrega el zumo de un limón.

Es indispensable que la fuente utilizada se haya calentado antes de servirse de ella, con el fin de que la manteca se derrita y quede en estado líquido con ayuda del calor que desprende la carne.

Se acompañan los bistecs con patatas fritas en mucho aceite, sazonadas con sal y cortadas en rodajas muy finas.

Hay otra manera de preparar el bistec denominada «a la rusa», y consiste en cortar de un solomillo un trozo de unos cuatro centímetros de ancho por el largo que dé el trozo. Macháquese un poco y sazónese con sal y pimienta, bien espolvoreado por ambas partes.

Prepárese aparte un relleno de ave o de carne, haciéndolo un rollo como de una pulgada de grueso y algo más corto que el trozo de carne, en la que se envolverá bien, atándolo después con un hilo para que no se escape el relleno.

Se tomará un papel blanco de hilo y, después de haberlo untado por una de sus caras con manteca fresca, se envolverá en él la carne y se pondrá en el asador.

Sosteniendo un buen fuego uniforme, déjese cocer por espacio de hora y media a dos horas, quitando el papel unos cuantos minutos antes de sacar el bistec a la mesa, para que acabe de freírse en su propio jugo.

Es muy conveniente acompañar estos bistecs con una salsa apropiada.



Peluquería para Señoras

ONDULACIÓN PERMANENTE

25 pesetas

Realizada con los mejores aparatos modernos conocidos hasta la fecha.

Establecimientos Balma Oliveres, S. A.

Ronda San Antonio, n.º 1

(Entrada por la Perfumería) : Teléfono 18764

OPINIONES

ESTAMPA EUROPEA

DE todos es conocida. Todo el mundo conoce a esta moderna Antinea que se envuelve en pieles y es cliente de Coty y Patou: una de esas sintéticas formas de mujer desvaída a lo largo de las lunas de rue Pigalle. Por aureola un cosmopolitismo que copia de Morand lo mismo que Morand copió del cinema. A pesar de la ironía sangrante y de desconcierto que rezuman sus crónicas sobre el emporio del celuloide y sobre los seres que allí vegetan bajo el cielo californiano, lugar de choques monstruosos.

La matemática de megáfono de Eisenstein y los vales de Strauss. Las visiones místicas de De Mille frente al racionalismo de los documentales y la patética desesperación de Vidor.

Nos es más conocida por ser la que nos queda. Las otras dos—pseudorivales—, marcharon sumisas y obedientes a la voz imperiosa del dólar.

Greta Garbo, la «eximia sueca» de blanco rostro y lacias melenas, la «Anna Cristhie», irredenta que muestra las clavículas desnudas a través de todos los escotes y que excita a las juventudes con esos sus académicos desmayos, no podemos considerarla siquiera «nuestra». Su marcha que quiso pintar de romanticismo—léase Stiller—, es algo lejano, que pertenece ya al pasado gris.

«La expiación de Gosta Berling» y «La calle sin alegría»—punto de iniciación de la rebeldía de Pabst—, hicieron el milagro.

La otra es, Marlene Dietrich. Rubia y germana. Más perfecta que la sueca, unos bellos bucles bordeando el triángulo de su faz, en la que campea una boca irritablemente perfecta, calca su figura.

Desde un escenario sórdido donde sus piernas—cantadas en todos los idiomas del mundo—, eran cebo de los turbios ojos de los asistentes, pasó a recorrer a grandes zancadas todas las pantallas grises del orbe—de la mano de Sternberg. «The ble angel». A diferencia de la primera que aún se hace «sorprender» en rincones apartados—sentada y muy juntos los pies calzados de zapatitos «crepé»—, mirando al mar con ojos preñados de añoranzas, se asimiló pronto. Fue pronto un producto más. Ya sabe de la matemática yanki y su cuerpo se tronza al son de todos los «blues».

Campeona del «sex appeal», ella, europea, perfila los ritmos mecánicos de la joven América y bajo su signo se mueven esas «blondas «girls» neoyorkinas de pupilas diáfanas y formas de Venus, fortalecidas por los deportes...»

¿Y «ella»? Ella es europea cien por cien; más aún, Alemana. Su estilizada figura rememora las frágiles figulinas de Bochs y aun parece que éste copió de su ritmo el primor de sus lápices.

Su eurtimia huye de todo clasicismo, su figura es tan suya y al mismo tiempo tan representativa de lo actual, que se pierde; es un justo motivo de decoración en una de esas modernísimas construcciones donde el cristal y la línea recta alcanzaron su mayor victoria.

Su voz es extraña. Suena como cantos rodantes en el fondo de un río. Y su cuerpo mismo, de enjuta galga, desconcierta la visión más certera. Nada falta a esta hija de

Cosmópolis. Cultiva amistades de banqueros y ricachos. Hojea—sin leerlos—, todos los «magazines» en todos los «halls» de todos los hoteles. Perfumes caros. Juguetea con la chapa de metal de todos los «barman». Y abusa de los estupefacientes, que van agotando lentamente su finamente sentida fibra artística.

Su cuerpo. Un desmayo.

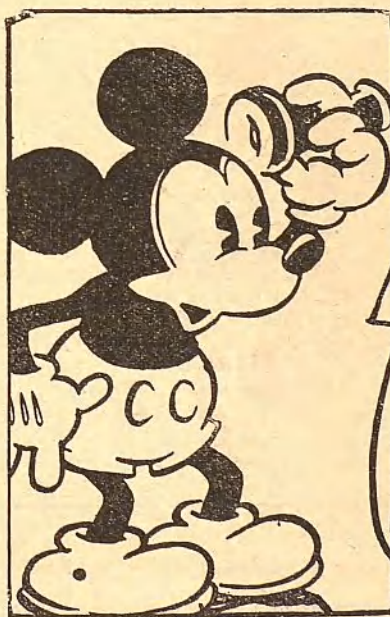
Su alma. Unos ojos verdes axfioxiantes, cargados. Como un estanque quieto cuajado de lotos.

Todas las obras de esta mujer, feble y delicada, tienen un no sé qué de perverso, enigmático; todas poseen una cargazón y un pesimismo enervante; es un influjo que su propia figura comunica al asunto. Su personalismo indiscutible, brusco y rudo como tallado en piedra, sus maneras, y las obras, con las que tan íntimamente se liga, da un matiz característico a sus actuaciones y hacen de ella la primera figura de la modalidad. Hacen de ella toda una actriz.

Mucho más actriz que esos dos mitos encumbrados por la más estrepitosa propaganda y a quienes la excentricidad de una y la suerte de un hallazgo directorial en la otra, mantiene a ese nivel.

Y nosotros nos complacemos en sostener este aserto con la fortaleza que comunica la convicción propia de lo que muchos tomarán por despecho (?) o por un caso sacrilego.

MICKEY MOUSE AL TELÉFONO



—¡Alló

—.....

—Sí, aquí Mickey Mouse.

—.....

—¿Que cuándo empieza mi Concurso?

Paciencia, amiguito. Te recomiendo que vayas preparando la goma y las tijeras.

Y, sobre todo, aguza el ingenio.

¡Los premios son una preciosidad!

Su obra habla. Y en una revisión somerá deslindamos mentalmente la laguna—justificable—, de sus primeras obras, insípidas, convencionales; tocadas todas ellas con el sello de la intranscendencia. Este paréntesis obligado lo componen, «El escándalo de Baden-Baden», «El yate de los siete pecados», «Mandrágora», «Dinero», etc.

Y al lanzar Fritz Lang su obra, en la que tanto creía y en la que todo lo cifró—«Metrópolis»—, le dió una posibilidad que supo aprovechar en aquel «film» grandioso y extraño de la vida mecánica y caminando al lado del recuerdo de aquellos ángulos de audacia, construcciones atrevidas y de toda una revolución de la técnica, va, como un engranaje más, su nombre. La aparición del «film» consagró a un autor, una obra y una estrella.

Y de ahí partió la carrera siempre estable, constante y firme sin las estridencias y las exaltaciones peligrosas de la propaganda desmedida que trueca y transforma el talento en una mercancía más.

«Las mentiras de Nina Petrovna». Esta inolvidable producción de Pommer, prodigio de técnica y de humanismo constituyó para ella su revelación.

Toda la obra—sucesión de láminas artísticas—, es ella misma, que hizo el milagro de convertir un trozo de celuloide en un trozo de vida misma. Aunque nosotros recordemos siempre con pesar aquel defecto de argumentación que establece una diferencia tan cruel y exagerada entre el vivir de un joven teñido y un coronel.

«Órdenes secretos». Un «film» muy suyo. Crudo y sin estridencias, marca con fijeza lo que debe ser un perfecto «film» de espionaje. De esas obras que señalan las características de un género—film tipo—, algo así como lo hecho por Erich Pommer en «El favorito de la guardia», ante la avalancha de las operetas.

«Manolesco». Cuando su director lo realizó se propuso demostrar toda la maldad, toda la sordidez y toda la falta de grandeza del vivir actual, encarnado en una figura de mujer. Y su mayor elogio es que lo consiguió plenamente proporcionando a la actriz su gran triunfo personal.

«La condesa de Montecristo». Un «film» intranscendente que se salva por la exquisita y fina labor de sus intérpretes. Merece consignarse el nombre de él: Rudolf Foster.

«El Danubio azul». Aquí, necesariamente, la música, que es el motivo, asume el primer papel y su figura queda relegada. Strauss pesa mucho.

Recientemente, «Gloria», que nada nos dice y... «La Atlántida», demasiado conocida. El desencanto que motivó esta obra no le alcanza a ella.

Y al lado de su nombre, otros como Willy Fritsch, Warner Krauss, Ivan Mosjoukine, Pommer, Joe May, Pabst, Benoit..., Ufa.

Nombres que «pesan». Nombres, todos, que dicen algo. Prestigio.

Y si observamos lo últimamente hecho por las que hemos dado en llamar «rivales», no lo podemos intentar sin un estremecimiento. Veamos.

«Mata-Hari», «Grand Hotel», «El expreso de Shangai», «La venus rubia...», nombres que suenan acompañados con estruendos de propaganda. Nombres que Sternberg y Fitzmaurice han hecho que no signifiquen nada.

Y cuyo interior está hueco, vacío. Espantosamente vacío.

JOAQUÍN VEGA

Correo femenino

MODAS DE VERANO

A cada nueva estación la «ciencia doméstica» se convertirá en algo más sutil y más frívolo para distracción de las lectoras. El tópic de la moda, de interés constante para toda mujer, dará ocasión a presentar en estas líneas los últimos detalles y extravagancias de la Soberana.

Y no puede negarse que en el momento actual las elegancias que nos ofrece son verdaderamente exquisitas.

La belleza de combinación de los colores blanco y negro se admira en primorosos vestidos de noche de «peau d'ange»—piel de ángel, si queremos traducir exactamente—adornados con encaje de Alençon, en blanco y en color marfil, con el contraste del abrigo corto de terciopelo negro transparente que cubre los hombros como ahora es de rigor. Vistasas mariposas de colores parecen enredar sus alas en el tejido de otros modelos de chiffón, también de mucho vestir, en los que no falta el abriguito o capa corta de terciopelo transparente de vivos colores, rojo, azul eléctrico o dorado. De chiffón, con grandes volantes de encaje que llegan hasta el suelo por detrás, son otros modelos en los que la esclavina se forma del mismo material del vestido con un volante de encaje. Los escotes sorprenden. Por delante dan la impresión de que se lleva puesto un vestido de calle. La espalda, en cambio, va completamente desnuda. Las faldas, cortadas al bias, son muy amplias, y los volantes caen en forma de cascadas en artístico zig-zag, que presta gracia y elegancia a los movimientos.

Ningún cambio notable se ha hecho en la silueta. La línea diagonal sigue predominando, y vestidos y adornos se cortan todos al bias. La línea del talle va más alta. Un poquito más y volveremos a los vestidos Imperio. Los vestidos de calle son un poco más cortos que los del invierno. Doce pulgadas del suelo los vestidos de sport, un poquito menos los de paseo y visitas. Las faldas van ajustadas hasta las rodillas, y de aquí para abajo, se permiten toda clase de fantasías: pliegues, tablas, frunces y volantes en profusión. Los vestidos de noche tocan al suelo, pero no se ven colas. Algunos modistos presentan modelos que dejan ver el tobillo.

Para calle los estilos son más serios, aunque la orgía de colores brillantes abruma. Lo más moderno son las rayas, que se combinan para conseguir estupendos efectos de línea. Pero al encontrarnos con una amiga en la calle, sentimos instantáneo el efecto del mareo. ¿Quién de mis lectoras puede mirar durante un rato un vestido de rayas al bias sin sentir vértigo? Yo confieso que a veces no tengo más remedio que apoyarme contra la pared. Con estos vestidos de rayas se llevan cinturones de cuero brillante en dos colores. Y alrededor del cuello, irremisiblemente, una echarpe, chalina, corbata o como quiera llamársela, anudada en un gran lazo, que da una gracia picaresca al semblante y que rejuvenece aun a las señoras más serias.

El algodón tiene este año la supremacía. Muchos grandes modistos hasta lo emplean en el forro de los *ensembles*, que llevan el vestido del mismo material. Uno de los nuevos géneros es una tela de algodón granulado que a simple vista parece lana gruesa. El hilo sigue en turno y por supuesto el organdí en maravillosas combinaciones que al-

canzan aun a los vestidos de noche, sin que falten tampoco sombreros y hasta bolsos de organdí para hacer juego con los vestidos de tarde confeccionados con este género.

Los trajes sastré son de líneas más severas en la falda y con las chaquetillas tan cortas que parecen boleros. Diversidad de botones en todas clases y tamaños forman el adorno principal de los trajes sastré y de los abrigos.

Las esclavinas de crepé de China, cruzadas en el talle al estilo de los pañuelos castellanos y abrochadas por detrás, son de último novedad y muy prácticas para llevarlas con los vestidos de verano sin mangas. En cuanto a las mangas, han recuperado la sencillez de sus líneas en general, aunque no dejan de verse algunas caprichosas de bullores y otras muy prácticas que al desabrocharse se convierten en volantes, que penden desde el codo, o en esclavinas que cuelgan de los hombros.

La moda actual sirve a maravilla para que luzca en todo su esplendor la gracia y el encanto de la juventud; pero sirve igualmente para hacer resaltar la distinción y la elegancia de la mujer madura, al rejuvenecerla.

Con el afán del cinematógrafo, ya se han creado vestidos para asistir a las sesiones de cine, lo mismo que se crearon para los tés y los conciertos. El vestido para el cine no

se puede considerar como un vestido de calle ni tampoco como uno de noche. Es algo intermedio, para el cual se ha adoptado un largo que no pasa del tobillo, y en el que no está permitida la manga corta ni la media manga, sino la manga hasta la muñeca. Claro está que en los países cálidos o durante el verano puede modificarse este último detalle, siempre que el resto del vestido corresponda por sus líneas y por el material que se emplee para su confección, con los cánones acordados por la moda. El crepé de China, el chiffón y el organdí en la combinación de dos colores contrastantes, cuando se elige este último material, son telas apropiadas.

De interés para la mujer

Bistec a la inglesa «parisién»

Se toma un solomillo entero, desprovisto de grasa y piel, cortándolo en trozos medianos, de manera que salgan como a una docena de ellos. Deben quedar cortados a contrahilo, preferentemente.

Se procura hacer redondo cada trozo, y se golpea después con la mano del almirez u otro instrumento por el estilo, espolvoreándolo con sal por ambas caras.

Háganse derretir en una cacerola unos 125 gramos de mantequilla para media docena de bistecs, y cuando se hayan derretido, pero aún no muy caliente, se mojan en ella los trozos de carne por ambas caras, pasándolos inmediatamente a las parrillas, que se habrán colocado sobre una lumbre, ni demasiado viva ni poco fuerte.

Cuando el fuego haya dado color a la carne, pero sin tostarla, de manera que esté ya firme, retírese de la lumbre.

Al momento de servir los bistecs se pondrán en una fuente rodeados por una pasta hecha con 125 gramos de manteca fresca, amasada con sal, pimienta y perejil cortados en briznas, y cuando todo se haya mezclado bien, se agrega el zumo de un limón.

Es indispensable que la fuente utilizada se haya calentado antes de servir de ella, con el fin de que la manteca se derrita y quede en estado líquido con ayuda del calor que desprende la carne.

Se acompañan los bistecs con patatas fritas en mucho aceite, sazonadas con sal y cortadas en rodajas muy finas.

Hay otra manera de preparar el bistec denominada «a la rusa», y consiste en cortar de un solomillo un trozo de unos cuatro centímetros de ancho por el largo que dé el trozo. Macháquese un poco y sazónese con sal y pimienta, bien espolvoreado por ambas partes.

Prepárese aparte un relleno de ave o de carne, haciéndolo un rollo como de una pulgada de grueso y algo más corto que el trozo de carne, en la que se envolverá bien, atándolo después con un hilo para que no se escape el relleno.

Se tomará un papel blanco de hilo y, después de haberlo untado por una de sus caras con manteca fresca, se envolverá en él la carne y se pondrá en el asador.

Sosteniendo un buen fuego uniforme, déjese cocer por espacio de hora y media a dos horas, quitando el papel unos cuantos minutos antes de sacar el bistec a la mesa, para que acabe de freírse en su propio jugo.

Es muy conveniente acompañar estos bistecs con una salsa apropiada.



Peluquería para Señoras

ONDULACIÓN PERMANENTE

25 pesetas

Realizada con los mejores aparatos modernos conocidos hasta la fecha.

Establecimientos Balma Oliveros, S. A.

Ronda San Antonio, n.º 1

(Entrada por la Perfumería) : Teléfono 18764

OPINIONES

ESTAMPA EUROPEA

De todos es conocida. Todo el mundo conoce a esta moderna Antinea que se envuelve en pieles y es cliente de Coty y Patou: una de esas sintéticas formas de mujer desvaída a lo largo de las lunas de rue Pigalle. Por aureola un cosmopolitismo que copia de Morand lo mismo que Morand copió del cinema. A pesar de la ironía sangrante y de desconcierto que rezuman sus crónicas sobre el emporio del celuloide y sobre los seres que allí vegetan bajo el cielo californiano, lugar de choques monstruosos.

La matemática de megáfono de Eisenstein y los vales de Strauss. Las visiones místicas de De Mille frente al racionalismo de los documentales y la patética desesperación de Vidor.

Nos es más conocida por ser la que nos queda. Las otras dos—pseudorivales—, marcharon sumisas y obedientes a la voz imperiosa del dólar.

Greta Garbo, la «eximia sueca» de blanco rostro y lacias melenas, la «Anna Cristhie», irredenta que muestra las clavículas desnudas a través de todos los escotes y que excita a las juventudes con esos sus académicos desmayos, no podemos considerarla siquiera «nuestra». Su marcha que quiso pintar de romanticismo—léase Stiller—, es algo lejano, que pertenece ya al pasado gris.

«La expiación de Gosta Berling» y «La calle sin alegría»—punto de iniciación de la rebeldía de Pabst—, hicieron el milagro.

La otra es, Marlene Dietrich. Rubia y germana. Más perfecta que la sueca, unos bellos bucles bordeando el triángulo de su faz, en la que campea una boca iritantemente perfecta, calca su figura.

Desde un escenario sordido donde sus piernas—cantadas en todos los idiomas del mundo—, eran cebo de los turbios ojos de los asistentes, pasó a recorrer a grandes zancadas todas las pantallas grises del orbe—de la mano de Sternberg. «The ble angel». A diferencia de la primera que aún se hace «sorprender» en rincones apartados—sentada y muy juntos los pies calzados de zapatitos «crepé»—, mirando al mar con ojos preñados de añoranzas, se asimiló pronto. Fué pronto un producto más. Ya sabe de la matemática yanki y su cuerpo se tronza al son de todos los «blues».

Campeona del «sex appeal», ella, europea, perfila los ritmos mecánicos de la joven América y bajo su signo se mueven esas «blondas «girls» neoyorkinas de pupilas diáfanas y formas de Venus, fortalecidas por los deportes...»

¿Y «ella»? Ella es europea cien por cien; más aún, Alemana. Su estilizada figura rememora las frágiles figulinas de Bochs y aun parece que éste copió de su ritmo el primor de sus lápices.

Su eurtimia huye de todo clasicismo, su figura es tan suya y al mismo tiempo tan representativa de lo actual, que se pierde; es un justo motivo de decoración en una de esas modernísimas construcciones donde el cristal y la línea recta alcanzaron su mayor victoria.

Su voz es extraña. Suena como cantos rodantes en el fondo de un río. Y su cuerpo mismo, de enjuta galga, desconcierta la visión más certera. Nada falta a esta hija de

Cosmópolis. Cultiva amistades de banqueros y ricachos. Hojea—sin leerlos—, todos los «magazines» en todos los «halls» de todos los hoteles. Perfumes caros. Juguetea con la chapa de metal de todos los «barman». Y abusa de los estupefactos, que van agotando lentamente su finamente sentida fibra artística.

Su cuerpo. Un desmayo.

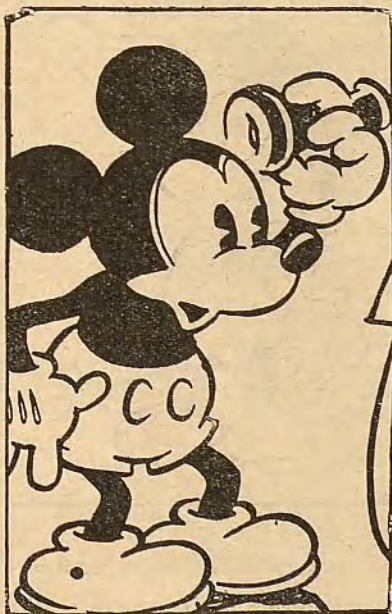
Su alma. Unos ojos verdes axfixiantes, cargados. Como un estanque quieto cuajado de lotos.

Todas las obras de esta mujer, feble y delicada, tienen un no sé qué de perverso, enigmático; todas poseen una cargazón y un pesimismo enervante; es un influjo que su propia figura comunica al asunto. Su personalismo indiscutible, brusco y rudo como tallado en piedra, sus maneras, y las obras, con las que tan íntimamente se liga, da un matiz característico a sus actuaciones y hacen de ella la primera figura de la modalidad. Hacen de ella toda una actriz.

Mucho más actriz que esos dos mitos encumbrados por la más estrepitosa propaganda y a quienes la excentricidad de una y la suerte de un hallazgo directorial en la otra, mantiene a ese nivel.

Y nosotros nos complacemos en sostener este aserto con la fortaleza que comunica la convicción propia de lo que muchos tomarán por despecho (?) o por un caso sacrílego.

MICKEY MOUSE AL TELÉFONO



—¡Alló

—.....

—Sí, aquí Mickey Mouse.

—.....

—¿Que cuándo empieza mi Concurso?

Paciencia, amiguito. Te recomiendo que vayas preparando la goma y las tijeras.

Y, sobre todo, aguza el ingenio.

¡Los premios son una preciosidad!

Su obra habla. Y en una revisión somera deslindamos mentalmente la laguna—justificable—, de sus primeras obras, insípidas, convencionales; tocadas todas ellas con el sello de la intrascendencia. Este paréntesis obligado lo componen, «El escándalo de Baden-Baden», «El yate de los siete pecados», «Mandrágora», «Dinero», etc.

Y al lanzar Fritz Lang su obra, en la que tanto creía y en la que todo lo cifró—«Metrópolis»—, le dió una posibilidad que supo aprovechar en aquel «film» grandioso y extraño de la vida mecánica y caminando al lado del recuerdo de aquellos ángulos de audacia, construcciones atrevidas y de toda una revolución de la técnica, va, como un engranaje más, su nombre. La aparición del «film» consagró a un autor, una obra y una estrella.

Y de ahí partió la carrera siempre estable, constante y firme sin las estridencias y las exaltaciones peligrosas de la propaganda desmedida que trueca y transforma el talento en una mercancía más.

«Las mentiras de Nina Petrowna». Esta inolvidable producción de Pommer, prodigio de técnica y de humanismo constituyó para ella su revelación.

Toda la obra—sucesión de láminas artísticas—, es ella misma, que hizo el milagro de convertir un trozo de celuloide en un trozo de vida misma. Aunque nosotros recordemos siempre con pesar aquel defecto de argumentación que establece una diferencia tan cruel y exagerada entre el vivir de un joven teniente y un coronel.

«Órdenes secretos». Un «film» muy suyo. Crudo y sin estridencias, marca con fijeza lo que debe ser un perfecto «film» de espionaje. De esas obras que señalan las características de un género—film tipo—, algo así como lo hecho por Erich Pommer en «El favorito de la guardia», ante la avalancha de las operetas.

«Manolesco». Cuando su director lo realizó se propuso demostrar toda la maldad, toda la sordidez y toda la falta de grandeza del vivir actual, encarnado en una figura de mujer. Y su mayor elogio es que lo consiguió plenamente proporcionando a la actriz su gran triunfo personal.

«La condesa de Montecristo». Un «film» intrascendente que se salva por la exquisita y fina labor de sus intérpretes. Merece consignarse el nombre de él: Rudolf Foster.

«El Danubio azul». Aquí, necesariamente, la música, que es el motivo, asume el primer papel y su figura queda relegada. Strauss pesa mucho.

Recientemente, «Gloria», que nada nos dice y... «La Atlántida», demasiado conocida. El desencanto que motivó esta obra no le alcanza a ella.

Y al lado de su nombre, otros como Willy Fritsch, Warner Krauss, Ivan Mosjoukine, Pommer, Joe May, Pabst, Benoit..., Ufa.

Nombres que «pesan». Nombres, todos, que dicen algo. Prestigio.

Y si observamos lo últimamente hecho por las que hemos dado en llamar «rivales», no lo podemos intentar sin un estremecimiento. Veamos.

«Mata-Hari», «Grand Hotel», «El expreso de Shanghai», «La venus rubia»..., nombres que suenan acompañados con estruendos de propaganda. Nombres que Sternberg y Fitzmaurice han hecho que no signifiquen nada.

Y cuyo interior está hueco, vacío. Espantosamente vacío.

JOAQUÍN VEGA

VARIACIONES SOBRE LA TÉCNICA

LA PRÓXIMA NOVEDAD

Los hermanos Lumière, fueron—si seguimos la opinión generalmente admitida—, los que lograron dar forma definitiva a la cámara cinematográfica, sin que por eso queramos decir que hicieron una gran cosa. Eso lo hubiera hecho un niño. Lo más difícil, era sacar la cantidad de millones de pesetas, dólares, francos y otras variedades de moneda, que se han extraído de esa curiosa maquinita, que ha resultado un troquel para la fabricación de dinero.

Cuando le hubieron exprimido toda la substancia que podía dar de sí, empezaron a colorear las películas, sin que llegase a prosperar el truco. El público se reservaba el coste de la localidad; en cambio no se reservó su opinión sobre aquellas postales iluminadas.

Claro que algún día los técnicos darán con el sistema que permitirá hacer films policromados que reproduzcan exactamente los tonos del natural. Ese día será lamentado por los críticos. No podrán, desde entonces, hablar de «sinfonías del blanco y negro», ni emplear otros términos solamente consentidos por la fotografía en uso hoy día. Tampoco podrán extenderse sobre «el mundo de las sombras». Yo, por lo menos, no he visto sombras de color.

Después le tocó la vez al sonido y las películas admitieron música, ruidos y diálogo. Las sombras se desgastaron cantando más o menos inspiradas melodías. Nació el film parlante cien por ciento.

«All talking», cantado. «All singing». Un cine madrileño puso en el anuncio de un film—creo recordar que fué «Broadway Melody»—que el actor que interpretaba el papel de protagonista era Al Singing, por semejanza con Al Jolson, protagonista de «El loco cantor», entonces también en proyección. Y claro, si se canta y se puede tocar música, se puede bailar. ¡Cuántas revistas nacieron para nuestra desgracia! «Bailen, señoras, bailen». Este film es «All dancing». Y los films entraron en la opereta, en la comedia musical, en la revista y hasta en la ópera. «Il pagliacci» puede recordarla cualquiera, aun cuando en España no haya sido proyectado que yo sepa. Los títulos cambiaron al compás de la innovación. «El canto del desierto», «La canción del mariscal», «Al compás del tres por cuatro», «El cantor desconocido», «La canción de mi alma», «Letra y música», «La canción de la estepa», etc., etc. La música de «jazz» substituye a la lacrimógena del tango entonces en boga. Los vales vuelven a ponerse de moda. Poco faltó para que la gente hablase cantando.

No sé cual será la próxima, si el color o el relieve, aunque me inclino a creer en el

primero. Encontrar la tercera dimensión es, en verdad, muy interesante. Aunque quizá haya un productor, saturado de sapiencia, que pida a sus técnicos la cuarta para fastidiar al vecino de la acera de enfrente que consiguió la tercera.

En los primeros films que tenían la longitud de 16 metros, pretendían sus descubridores, presentarnos acciones sorprendentes y nunca vistas: un hombre, andando, o un perro jugando.

Igualmente con el sonoro, quisieron demostrarnos que los trenes metían ruido y pitaban, las personas hablaban y los perros ladraban.

Les va a ser más difícil demostrarnos con el cine en relieve que los objetos impresionan el sentido del tacto, o nos pueden hacer daño cuando nos los tiran a la cabeza. Como no nos lancen el proyector...

Entonces el peligro será de otra clase, para los asustadizos. Se dedicarán a lanzar objetos que den la impresión de que caen sobre el público. Las señoras pasarán muy malos ratos y tendrán que dejar de ir al cine hasta

que deje de ser una novedad la dimensión número tres.

Igualmente que los niños buscan ahora dónde se mete el hombre que canta en el gramófono, investigarán entonces, en dónde están las casas; que aparecen en aquel cine cuya pantalla no posee escenario detrás.

Otros inventos, que están en camino, son la televisión y el telecinema; ya hace cuatro años que se logró el primer éxito en las experiencias y desde entonces no han progresado nada.

¿Quién tiene las patentes? Con seguridad que hay quien se interesa más de lo debido porque los espectáculos no lleguen repartidos a domicilio, como la leche. Son más difíciles de cobrar a tanto el litro.

Algunos, puestos a fantasear, nos hablan del tiempo en que en lugar de proyectarse sobre un telón las figuras, se proyecten sobre el espacio libre, por medio de varias máquinas, dando imágenes provistas de las tres dimensiones reales, no figuradas. Al cabo de algún tiempo de ponerse en práctica este sistema, terminaremos por no saber dónde termina lo natural, para empezar lo artificioso. Será un problema grave para algún «alumbrado» que, queriendo abrazar a determinado artista, no encuentra sino el vacío, donde él ve perfectamente su cuerpo con todas las apariencias de verdad.

Los humoristas, puestos a barbarizar, nos dicen que después de darle el sonido, el color y el relieve, será el momento de una nueva conquista; proveer al arte de cualidades que afecten a los otros sentidos que poseemos. Estaría bien que el cinema se proveyese también, por su parte, de otro sentido: el común. En cuanto al cinema «oloroso», pongamos por caso, ofrecería no pocos riesgos. Olería tan mal... de no emplear algún truco. Porque hay que ver por donde se anda el arte.

En cambio, está hoy día al alcance de cualquiera, un medio de afectar a la sensibilidad del espectador—mejor sería decir atentar—que no sé como, en vista de la mala traza de los negocios, no se le ha ocurrido a algún empresario. Se trata de emplear perfumes y productos químicos.

Se desea que el espectador suelte la carcajada, cárguese la sala con «gas hilarante» y si el público es sincero saldrá diciendo: «Si supiéseis lo que nos hemos reído...»

A un film tiernamente melancólico, le irá bien el suave perfume del heliotropo.

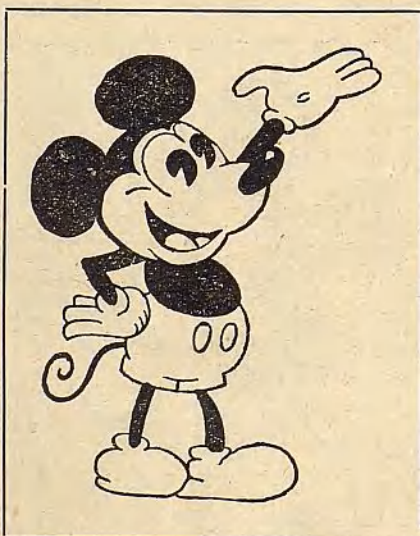
Con uno melodramático... llénese el salón de vapores amoniacales y el público llorará desconsoladamente... y se le averiará la pituitaria.

De otra forma, no veo qué remedio aplicar al cinema para salvarle del olvido en que mucha gente le deja.

Aunque bien pudiera resolverse con un poquito de originalidad. Un poquito que a los productores les parece el Himalaya.

ALBERTO MAR

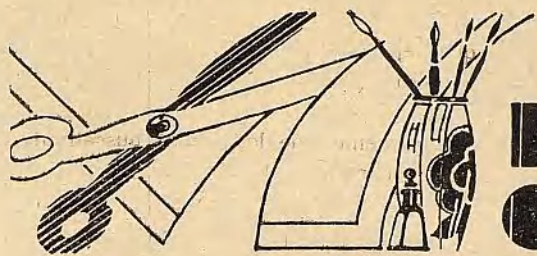
¡ATENCIÓN!



Señoras y señores, grandes y chicos: Si quieren ustedes pasar algunos ratos divertidos, tomen parte en mi Concurso, cuyas bases empezarán a publicarse pronto en «Popular Film».

Les diré confidencialmente, que el que logre ponerme en más actitudes se llevará el primer premio, que es de calidad.

¡Palabra de ratón!



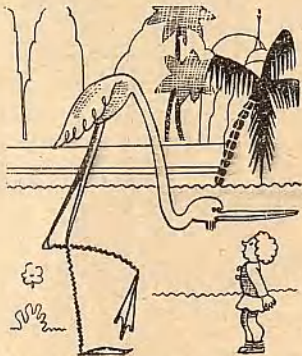
NOTICIAS ILUSTRADAS Y COMENTADAS

¡Niños, prepararse!

LA editorial Paramount anuncia la próxima edición de «Alice in Wonderland» (Alicia en el país de las maravillas), según un argumento basado en la obra así titulada, muy famosa en América, de Lewis Carroll. Las estrellas de esta producción serán Alison Skipworth, Mary Roland, Charles Ruggles, Jack Oakie y Charles Laughton.

La realización será de Norman Taurog.

Este film puede hacer las delicias de algunos pequeños. Podría divertir y entretener a la mayoría si no estuvieran ya intoxicados los cerebros infanti-

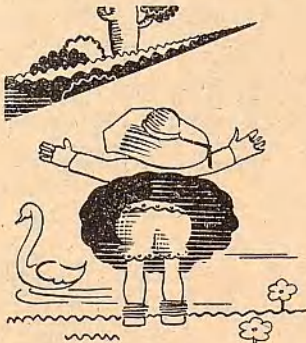


les por las americanadas a lo Tom Mix y los films policíacos.

No creo existan muchos niños, en la actualidad, que se interesen por los cuentos de hadas.

Más cosas de «chicos»

«Toronto, 25. — La conocida artista cinematográfica Mary Pickford ha heredado 1.114.000



dólares de su madre, que ha fallecido recientemente.»

No lean ustedes tonto, sino «Toronto»; es parecido pero no es lo mismo.

Ya ven ustedes. Un redactor especial (¡y tan especial!) de POPULAR FILM, quiso entrevistarse con la encantadora inge-

nua Mary, y fíjense como la sorprendió: con braguitas y jugando al aro.

Y es que para los «niños» las grandes cantidades carecen de importancia.

«Un pobrecito millonario»

«Warner Bros-First National» anuncian haber adquirido los derechos para la adaptación cine-



matográfica de la obra «Rothschild», escrita por George H. Westley, en la cual se traza una biografía de la vida y milagros del hombre que ha logrado amasar una de las mayores fortunas del mundo. El principal papel será encomendado al actor americano George Arliss.»

Ya anunciamos en uno de los números de POPULAR FILM que, ahora que han metido las patas varios multimillonarios célebres en el negocio cinematográfico, tendríamos que tragarnos sus aborrecibles siluetas cuantas veces quisieran retratarse.

Y lo lamentable es que no veremos la parte edificante de los caminos que han seguido para llegar a su meta aurífera.

¿Por qué no hacen una película con el sucio asunto Morgan?

Indiscreciones

Bueno, ahí tenemos a Marlene y a Stemberg.

Hemos oído... No, no; hemos



leído en un telegrama de por «ahí» no sabemos qué cosas, la mar de románticas de «La venus rubia» y este tipo raro de los bigotes lacios que responde al absurdo (?) nombre de Von Stemberg.

Pero nosotros nada, ¡eh!

Nosotros saber, lo que se dice saber, no sabemos nada... pero suponemos.

Hay, además, una cosa que no perdonamos a la Dietrich, y

es que haya decidido a las mujeres a ponerse «dos pantalones» definitivamente.

Ya no tenemos más refugio que el desnudismo.

Otra indiscreción terrible que se me ocurre es la siguiente:

Cada vez que pienso en una Marlene vieja, gorda y respetable, digo.

—Doña Marlene Dietrich.

Y, crean ustedes, me pongo malo.

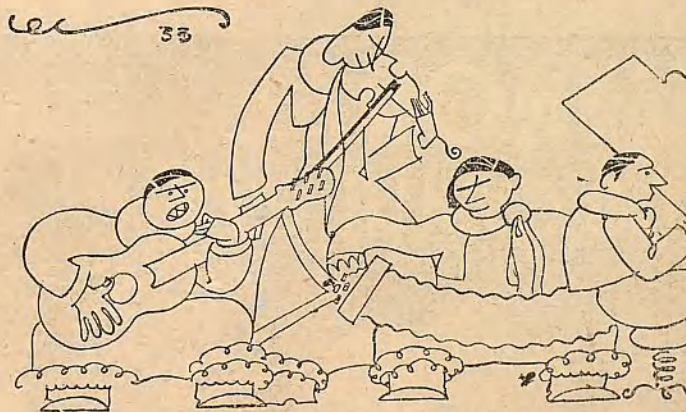
La película que va a filmar en breve el trío Irusta, Fugazot y Demare, es una opereta

«Hoy podemos dar a nuestros lectores los detalles que hemos podido adquirir sobre este importante acontecimiento que muy pronto se va a producir en la cinematografía española.

Ya está decidido que el rodaje de la cinta comenzará en los primeros días de julio, en los estudios de «Orpheo Film», recién-

nada diremos hasta que nos entreguen el reparto definitivo, pero podemos adelantar que figuran en él los más destacados valores españoles en este arte y que la protagonista será una verdadera revelación por su belleza y admirable voz.

Paco Elías ha dado los últimos toques al guión técnico y se



temente ampliados y dotados de los mejores y más modernos elementos.

Aunque el título de la producción se considera hasta hoy provisional, sabemos que éste es «Bolíche», el cual encabeza un asunto de opereta cinematográfica cuyo libro es debido a la ágil pluma de nuestros amigos Francisco Elías y Antonio Graciani.

La partitura, que según quienes la han oído es una lucida manifestación musical, plena de inspiración y buen gusto, es original del afamado trío, que ya sabemos es autor de un gran porcentaje de las canciones que interpreta en sus actuaciones.

Del elenco complementario

ocupa ahora de seleccionar los escenarios preparándose con gran entusiasmo para la tarea de dirigir esta película que lo consagrará definitivamente como director de producciones europeas.

En el mundillo cinematográfico hay gran expectación por otra obra que va a producirse.»

Y para que vean ustedes que nuestro dibujante es un tío..., de abrigo, vean al trío Irusta, etcétera y etc., que ya no son tres, sino cuatro.

¡Cosas de estos artistas!

De no ser que como siempre se ha hablado de Irusta, Fugazot y «Zumare», este nuevo tipo sea «Zupare»... y así está toda la familia.

(Dibujos de Les)

“CLOSE UP”

UN LIBRO MÁS

De nuevo aparece el nombre de Alfredo Cabello, en el mundillo literario del cine, rubricando con su firma un nuevo folleto de divulgación sobre cuestiones científicas del cine.

De esto nos hemos enterado al leer el prólogo. Que no es en suma sino el móvil que ha movido a Cabello a escribir ese su ensayo sobre conocimientos cinegráficotécnicos. Y que en pocas palabras viene a ser este: «la poca importancia que para la masa tiene el cine en su aspecto orgánico».

Este carácter «divulgador» del libro lo hace casi intrascendente. Y hasta pesado. Pero la verdad, es que no hay espacio para moverse debidamente y llegar a crear algo acertado, dentro de estas fieles transposiciones de «conocimientos oficiales».

El antiguo crítico de «Luz», ha desarrollado aquí funciones pedagógicas, de maestro de cinema. Ha hecho aportaciones nuevas, a pesar de todo. Aunque otras fueran ya «experimentadas», por otros observadores anteriores. Con gran documentación de su parte. Siendo éste su valor auténtico. Y el único que tal vez pueda asignarse al libro. Que no es precisamente «de cine». Sino científico. Ya que su literatura no es de cine, porque no puede serlo, de ninguna manera, debido a la índole de la materia que trata.

Mi opinión, en resumen, es esta:

Una historia fiel, perfecta de lo que es el cine por dentro.

Un folleto más que engrosa nuestra naciente y escasísima literatura cinegráfica.

Alfredo Cabello «distráido» un poco del ambiente propio del cine—aunque justifican-

do su título de «aficionado algo estudioso» sobre el organismo gris—y de sus características.

Eso es «El libro del cine» publicado por la editorial Dédalo.

Y cuyo título nos prometía otra cosa. Pero que no pasó de ahí, por una sencilla razón: que su autor no haya fijado la atención sobre otro tema cualquiera, dentro del mismo ambiente del cine.

Que es precisamente donde hubiera triunfado.

CONFERENCIA

MANUEL VILLEGAS LÓPEZ dió el pasado 27 de junio, en el Ateneo, una interesantísima conferencia, sobre el siguiente tema: «¿De dónde viene, dónde está y adónde va el cinema?»

Villegas López, crítico cinematográfico de Unión Radio, se ha especializado en su larga labor durante esta temporada como un hábil charlista.

Por ello mismo, desarrollar un tema de tan gran amplitud, no ha constituido para él un gran esfuerzo. El éxito lo ha conseguido por medio de la amenidad, de la concisión y de la profundidad. Tres cualidades necesarias en todo buen conferenciante. Y que él posee en grado sumo.

¿De dónde viene el cinema? empezó preguntando. Y su respuesta seguida es esta: la aparición del cinema, como la de todas las artes, es una consecuencia de la época; un hecho derivado de ella.

¿Dónde está? Indudablemente en su primera época. En un arte como el cinema, treinta años, largos, de vida, no son más que un anticipo; una exposición de sus posibilidades.

Y el mejor modo de subrayarlas es indicando la evolución de este arte joven. Villegas López lo considera dividido en ocho etapas: La primera, el nacimiento del cine. El cine nace como documental, como exacto reflejo de la realidad. «La salida de los obreros de la fábrica Lumière». Después: Geo Méliés o la fantasía precursora del mundo quimérico del cinema; el primer «Ben Hur», representante auténtico de la falsa tramoya histórica de los De Mille y Niblo; Charlot o la humanidad; los films de episodios, abriendo el horizonte a la aventura, las bañistas de Mack Sennett, con sus piernas desnudas, portadoras del optimismo juvenil de un arte nuevo; «Variété», donde Dupont lleva a la pantalla una nueva técnica y un contenido psicológico; y, por último, el cinema ruso: Eisenstein, Pudovkin, Dziga, Vertof...

He aquí el cinema. He aquí su posición en postura imprecisa. El cinema es la humanidad de Charlot y la fuerza arrolladora de la nueva Rusia. Pero es también las óperetas de la U. F. A., las piernas de Marlene Dietrich, los films imperialistas, las comedietas puritanas y los noticiarios belicosos. Esto es el cinema. Entonces... ¿A dónde va? Vuelve al documental educativo, social, político... Y aunque Villegas López comprende certeramente que el cine no debe unirse a la política, cree—a ciencia cierta, también—que en estos momentos, debe ponerse junto a ella para decidir la marcha de la vida futura.

El numeroso público, que escuchó atentamente su disertación, la premió, al terminar, con un aplauso rotundo.

Al que unimos nosotros el nuestro desde estas columnas de «POPULAR FILM».

AUGUSTO YSERN

Madrid, Julio de 1933.

SEÑORA: su nariz no es un espejo!!



La Nariz Brillante?

Ya entrados en verano, vemos por las calles soleadas y en salones caldeados a señoras y señoritas cuya nariz, verdaderamente, brilla como un espejo. ¡Y qué feo es esto! ¡Es extraño que no se den cuenta de esta fealdad! O, a lo mejor, es que no saben cómo sustraerse a ella. ¡Y tan sencillo como es! No tendrá usted nunca más el cutis grasiento ni su nariz brillante, si usa siempre los famosos POLVOS DE ARROZ «RISLER». Con POLVOS DE ARROZ «RISLER», su cutis será mate y afelpado por todo el día, a pesar del calor, del sudor, del sol..., y la fealdad que hoy le criticamos, se tornará en belleza que mañana le admiraremos.

Use usted también los POLVOS DE ARROZ «RISLER».

ENSAYE GRATUITAMENTE EL TRATAMIENTO COMPLETO DE GRAN BELLEZA «RISLER», compuesto de Crema de Día, Crema de Noche, Colorete en Crema y Polvos de Arroz «RISLER». NO GASTE DINERO EN BALDE.

Pida muestras y una receta que le hará para usted sola el famoso doctor Kleitzmann. Indique edad, color y calidad del cutis, color del cabello, etc. Diríjase al concesionario para España, señor J. P. Casanovas, Sección 29, Ancha, 24, Barcelona. (Mande cincuenta céntimos en sellos para gastos de franqueo.)

OIGA NUESTRAS EMISIONES POR RADIO

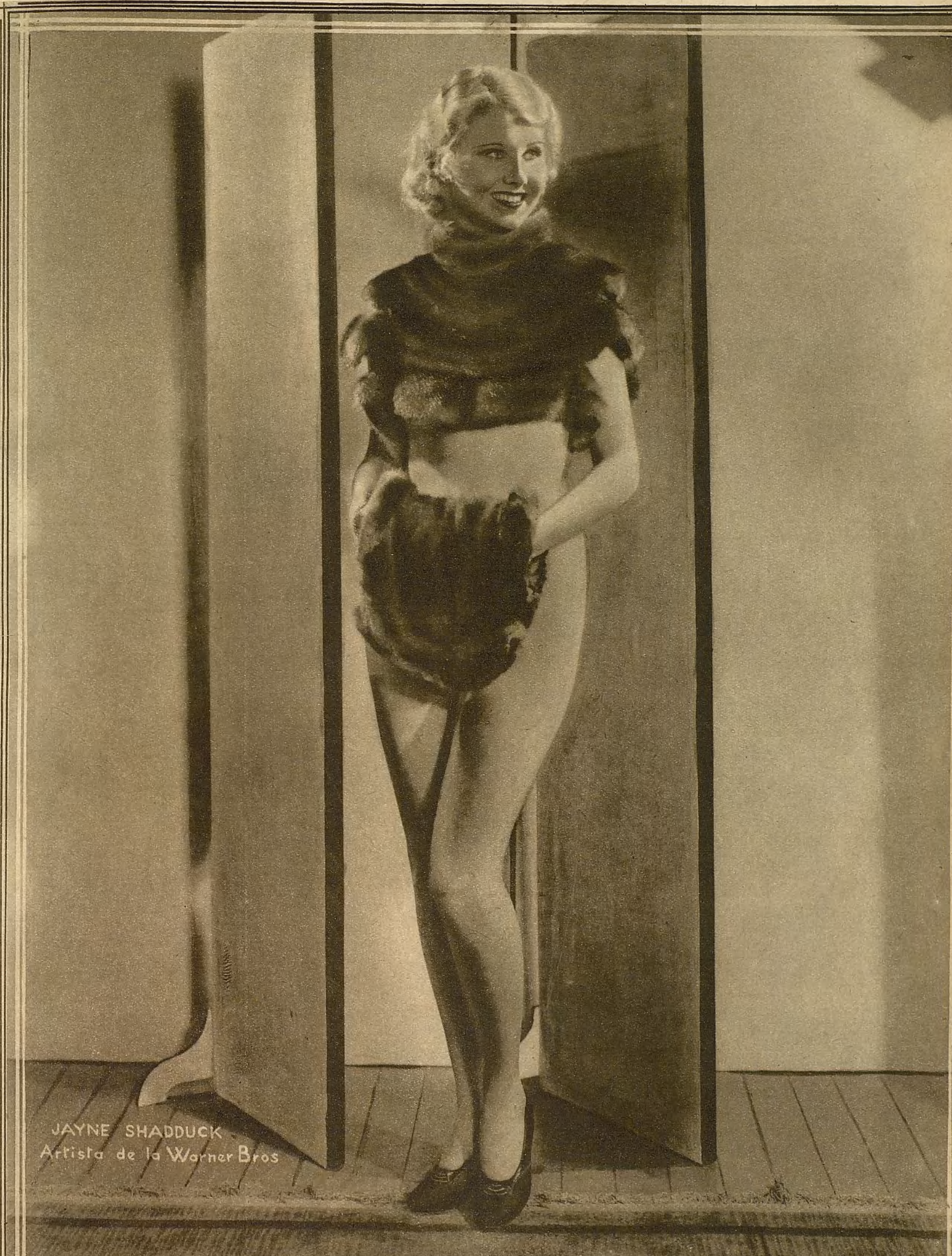
RISLER

Los martes 9'05 noche por Estación E. A. J. 1 Radio Barcelona, y Los viernes 9 noche por Estación E. A. J. 15 Radio Asociación.

The Risler Manufacturing Co.
New York - Paris - London

“Risler”
Publicity
núm. 844

¿Por Qué Tiene Vd. Siempre

A black and white photograph of actress Jayne Shadduck. She is standing in a doorway, smiling at the camera. She is wearing a dark, fur-trimmed costume that covers her shoulders and upper thighs, leaving her midriff and lower legs exposed. Her hair is styled in a short, wavy bob. The background consists of a plain wall and a wooden floor.

JAYNE SHADDUCK
Artista de la Warner Bros

UNA RARA APTITUD

por
**EUGENIO
DE
ZÁRRAGA**

Irene Dunne,
cuya caracteri-
zación en "El
secreto de la
Señora Blan-
che", la valo-
riza como una
actriz muy
dúctil.



Frederic
March, el
gran ac-
tor de "El
hombre y
el mons-
truo."

EL cinematógrafo está haciendo por el arte teatral mucho más de lo que jamás hizo el teatro mismo. Cada día actores y actrices mejoran de un modo apreciable y su número aumenta constantemente.

Hasta hace poco, la aptitud de los artistas estaba sometida a su edad, circunstancia que limitaba a un escaso número de años su actuación frente a la cámara. Pero últimamente, gracias a un incesante estudio, los artistas de la pantalla han conseguido amoldarse a las variaciones necesarias exigidas por la moderna actuación, y muchos de ellos se nos presentan indistintamente jóvenes o viejos con inusitada propiedad, se adueñan del carácter y psicología apropiados a cada edad... y consiguen uno de los más difíciles ideales artísticos: la prolongación indefinida de la habilidad artística individual.

Veamos, por ejemplo, el caso de Norma Shearer y Leslie Howard en «Smiling thru» («Sonriendo siempre»), en la que se diría que cada uno de ellos tiene una increíble dualidad que asombra por lo natural. La misma Norma, junto al cada día más estupendo Clark Gable, nos da otra prueba de esa dualidad a que nos referimos en «Strange interlude» («Un raro intermedio»). Para Norma Shearer, como para Leslie Howard, igual que para Clark Gable, la edad no es un obstáculo para su actuación; gracias a una rara aptitud artística que los tres poseen en alto grado, han vencido al tiempo, han reducido a polvo las murallas que ante ellos presentaba, y podrán, cuando ya no sean jóvenes, seguir actuando con la misma naturalidad y con idéntico éxito con que lo hacen hoy.

Helen Hayes, en «The sin of Madelon Claudet» («El pecado de Madelon Claudet»), representa el papel de una mujer que pasa por todas las escalas de la vida, hasta llegar a la vejez. La vemos en su juventud, en su madurez, en su vejez y en las proximidades de su senectud. En cualquiera de las cuatro épocas aseguraríamos que se trata de una actriz de la edad y circunstancias que representa. Se ha adueñado de tal modo de la psicología femenina, que ejerce un completo dominio de ella en todas sus fases. Otro tanto podríamos decir de Jean Hersholt que, con su actuación en las tres últimas épocas de Helen, da un gran realce a su labor.

Análogas consideraciones caben en el caso de Irene Dunne en su creación de la protagonista de «The secret of Madame Blanche» («El secreto de la Señora Blanche»). Si no conociésemos personalmente a la actriz, nos veríamos muy apurados para decidir cuándo Irene se nos presenta como realmente es: de joven o de vieja.

Y he aquí una curiosa coincidencia: las tres actrices que hasta ahora se han distinguido más notablemente por esta dualidad psicológica: Norma Shearer, Helen Hayes e Irene Dunne, son jóvenes, lindas, de una extraña variedad en su actuación y, a pesar de su fama, de una extraordinaria modestia que las da una aureola de simpatía universal. También Leslie Howard y Clark Gable son jóvenes, también han dado repetidas pruebas de variedad en su actuación y es también la modestia una parte importante de su personalidad.

Antes eran muy contados los actores que podían hacer eso. Ahora, con el avance del cinematógrafo, su número se aumenta.

Si la habilidad artística de actores y actrices sigue en progresión, pronto todos ellos, o la mayoría al menos, estarán facultados

para conseguir el mayor triunfo del arte y de la vida misma: esclavizar al tiempo, borrando sus odiosas huellas sobre la forma humana.

Y ahora no estará de más añadir que a la cabeza de esta pléyade de jóvenes artistas cinematográficos que podrían dar lecciones a muchos veteranos y decirles con exactitud y autoridad cómo deben actuar y comportarse en la vida de acuerdo con su edad, está, por derecho propio, Frederic March, que con su magistral actuación en «Doctor Jekyll and Mr. Hyde» («El Dr. Jekyll y el Sr. Hyde»), causó el mayor asombro que crítica y público han experimentado en los últimos años... ¡y ganó inmediatamente los honores de «estrella»!

Podemos asegurar, por lo tanto, que a Frederic March se debe esta nueva modalidad de los artistas del cine actual. ¡El les ha mostrado el camino que debían seguir para llegar a dominar la parte más difícil de su arte! El resto lo han hecho una buena dosis de inteligencia y voluntad... ¡y la ma-

gia asombrosa del maquillaje, sin el que el cinematógrafo no sería posible en absoluto!

Hollywood, 1933.

Melvyn Douglas fué descubierto por David Belasco

CUANDO el malogrado David Belasco vió actuar al joven Melvyn Douglas en Nueva York y le contrató con un año de anticipación para primer actor de «Esta noche o nunca», le lanzó, sin saberlo, por el camino de la fama cinematográfica, pues Samuel Goldwyn le escogió para interpretar en la versión fílmica de esta comedia idéntico papel que en la versión teatral.

Así, de pronto, se hizo famoso como oponente de Gloria Swanson en «Esta noche o nunca». Después que Gloria Swanson y Samuel Goldwyn vieron la comedia en la escena neoyorquina, ya no se habló de otro actor que Melvyn Douglas para el papel del joven desconocido que enseña a la heroína cuánto puede influir la pasión en su arte de cantante de ópera.

Además de encarrilarlo hacia el cine, Belasco le proporcionó, sin proponérselo, igualmente, una esposa al incluirlo en el reparto de «Esta noche o nunca», versión escénica.



PELUQUERIA DE ARTE
"MANON"
 INSTALACION PRINCIPAL
 ESPECIALIDAD EN EL RUBIO PLATINO "HOLLYWOOD"
 PERMANENTES ETC. PRECIOS CORRIENTES
 INSTITUT DE BEAUTE "MANON"
 RAMBLA DE CATALUNA 6 - BARCELONA

En la producción representada en la escena neoyorquina en lugar de Gloria Swanson, tuvo Melvyn Douglas por oponente a Helen Gahagan, que acababa de volver al teatro en esta obra. Antes de que ésta fuese retirada del programa, Miss Gahagan y Douglas habían representado el resto de la obra en la vida real, contrayendo matrimonio. Más tarde fueron juntos a Hollywood.

La carrera artística de Melvyn Douglas empezó interpretando el repertorio shakespeariano cuando apenas contaba veinte años.

En el óvalo, Norma Shearer en una escena de "Besos al pasar".

Siluetados, Helen Hayes con Gary Cooper en "¡Adiós a las armas!"



De lo vivo a lo pintado

por CARMEN DE PINILLOS

«Y a la izquierda, señoras y caballeros, detrás de todo ese follaje, y de aquel alto seto, está la casa de Miss X, hermosísima estrella de la pantalla. Y si miran ustedes con cuidado a la cima de esa colina, descubrirán una esquina de la magnífica residencia de Mr. Z, famoso amante en el cine».

Día a día, a través de Hollywood, se escucha el eco de las voces de los conductores de ómnibus de turistas. Los ocupantes estiran el pescuezo para no perder nada de la perspectiva y poder rela-



La popularí-
sima y encan-
tadora actriz
de la M-G-M.
Marion Da-
vies, una de
las mujeres
más elegantes
y admiradas
de la colonia
cinematográ-
fica de Holly-
wood.



John
Gilbert

tar a su regreso a la gente de su tierra las maravillas que han contemplado.

Quizás los blancos muros de estuco, que brillan tras de la cortina de follaje, pertenecen realmente a la casa de Miss X. Tal vez esa vislumbre de tejado rojo allá sobre la colina cubre realmente la cabeza del romántico Mr. Z. Y quizás no. Es muy posible que los blancos muros encierren la propiedad de algún retirado comerciante en granos, y puede dar la casualidad que el tejado rojo sea la morada de algún negociante en carbón.

Pero es una buena historia, que los conductores de ómnibus tienen siempre en la punta de la lengua. Y satisface a los oyentes. Mientras más grandes y suntuosas son las casas, más interesante resulta el cuento. Y mientras se ocupan en mirar extasiados las espléndidas mansiones, no echan de ver la pequeña casita de estilo inglés al costado, con sus tragaluces, su tejado de aleros, sus amplias chimeneas de piedra... la casita que puede ser la morada de Miss X, pero que nunca haría el efecto de magnificencia que el conductor del ómnibus se complace en describir.

¿Qué importa? Todo el mundo está satisfecho. El conductor se ha ganado bien su sueldo. Los turistas quedan encantados del magnífico cuadro que les ha sido dado presenciar. Y Miss X puede rodearse de todo el misterio e independencia a que aspira.

En efecto, los días de suntuosidad y fastuoso despliegue han dejado de ser. Los monogramas en las puertas, las decoraciones fantásticas, las piscinas con adornos dorados, las mansiones edificadas solamente por ostentación y para continuar las leyendas de las glorias de Hollywood con detrimento de la comodidad, han pasado a la historia. Hoy se ven casas que representan el hogar, donde los industrioses obreros de la pantalla se retiran en la noche para vivir su vida privada de ciudadanos.

Nadie que no sea un imaginativo conductor de ómnibus o algún visitante de inclinaciones románticas distiguirá la apacible y refinada casa de una estrella favorita del

cine de la morada de cualquiera de los menos esplendurosos residentes de Hollywood.

Hoy por hoy, la gente de cine se atiene a su propio gusto en la elección de su hogar. Así, edifican castillos normandos, casas coloniales, villas españolas y mexicanas o primorosas casitas inglesas... lo que más les atrae.

Y tampoco tienen localidad preferida. Escogen el sitio de su casa sin atender a recomendaciones de los agentes de la propiedad. Encontraréis sus viviendas diseminadas desde las playas de Santa Mónica y Malibu hasta el valle de San Fernando.

La casa de Marion Davies, con sus blancos muros de estuco y su tejado rojo destacándose vívidamente contra el azul del firmamento, se levanta en las arenas de la ribera en Santa Mónica. Es espaciosa y del tipo moderno de arquitectura española.

No lejos de la deslumbrante blancura de la casa de Marion se ve la morada provenzal francesa de Norma Shearer, a que sirven de fondo los peñascos y colinas de Santa Mónica. El océano Pacífico es su jardín fronterizo.

Joan Crawford prefiere las suavemente onduladas colinas a la playa o los llanos de Beverly Hills. Su casa, pintada color marfil grisáceo, a estilo español, se yergue en la cima de Brentwood Heights, a distancia media entre el océano y Hollywood.

La residencia de Marie Dressler está situada en una de las amplias y sombreadas calles de Beverly Hills. Es de dos pisos, sólida y cuadrada, de ladrillos rojos y blancos que realzan su estilo colonial.

Clark Gable vive en una de las calles laterales de Beverly Hills, que serpentean ascendiendo la colina. Ha alquilado allí una casa jardín a la rústica y techado de tejas rojas. Robert Montgomery, como Clark, no tiene todavía casa propia. Vive en una alquilada, del tipo californiano primitivo, espaciosa, cómoda y con la romántica patina de los años.

Wallace Beery y Lionel Barrymore tienen sus respectivas moradas a estilo español en los boulevares sombreados de palmeras. En ambas hacen gala de comodidad y de una sobria distinción.

John Barrymore, por su parte, ha elegido para edificar su casa, la colina más alta en las cercanías de Hollywood. Consta de varios edificios unidos por pasillos cubiertos, que siguen las sinuosidades de la cumbre de la colina. Es del período primitivo español, con su vívido colorido blanco y rojo; pero es también típicamente Barrymoresca con sus espaciosos aposentos, sus muros cubiertos de estantes, su hiedra trepadora y su absoluta falta de estudiada corrección.

John Gilbert y Nils Asther han elegido también moradas en lo alto de las colinas. La de Gilbert es de madera, color marfil, con techos de rojo oscuro y jardines de cactus, que se extienden por los flancos de la colina. El campo de *tennis* y la piscina de baño quedan encerrados entre las rocas de la montaña. La casa de Asther es de tonos más decididos, con sus paredes de blancura deslumbradora y tejados de rojo vivo.

Estas casas de la gente de cine están diseminadas por toda la comarca, y se necesi-



La belleza del cutis se obtiene usando

Agua salicilica, vinagre y

CREMA GENOVÉ

jabón y polvos Nerolina

taría un conductor de ómnibus muy hábil para descubrirlas y un largo día de viaje para visitarlas todas. Y luego, cuando las descubra, tal vez el visitante se sentirá decepcionado porque, después de todo, no son mansiones ostentosas ni magníficas. Es simplemente el hogar, donde saborean los encantos de la vida privada tras su ardua labor en la pantalla.



La casa de
Wallace
Beery en
Beverly
Hills.

LAS HAZAÑAS DE BEBÉ LEROY

El poder de una estrella sobre un estudio es cosa harto conocida. Y a veces no sólo son las estrellas las que quieren mostrar su imperio. Más de una estrella en ciernes ha pasado a la última fila del cinema por haber intentado emular a algún gran artista exigiendo del estudio cosas imposibles.

comenzaban a ganar popularidad, los estudios hubieran puesto objeciones a tales demandas. Rara ha sido la vez en que un artista poco conocido ha podido dárseles de «mandón» en un estudio.

Mas sucedió el milagro. Todas las tradiciones vinieron al suelo cuando el bebé Leroy se presentó a trabajar en el escenario

El primer día Leroy hizo, despedazó por completo el legajo de papeles en que consta el diálogo y el desarrollo de la trama.

El segundo día rompió una válvula de los aparatos acústicos al chillar a grito pelado, cuando el director, Norman Taurog, le había pedido que sólo dejase oír un murmullo.

Al cuarto día, Chevalier y Taurog llama-



Maurice Chevalier, con el bebé que aparece en "El soltero inocente". La chiquillería—y algunas personas ya mayorcitas—les rodean entusiasmados.

La Garbo, con murmurar «Me voy a casa» allana todo cuanto no le gusta. Ruth Chatterton se ganó el derecho de poner su visto bueno a todo el material usado en el argumento de sus películas. Constance Bennett rehusa trabajar frente a la cámara después de cierta hora; sus deseos son respetados.

Hace varios años, cuando estas estrellas

de «El Soltero Inocente» («A Bedtime Story») en los estudios Paramount. El pequeñín jamás había actuado antes, ni en las tablas ni en la pantalla. Tampoco era el astro de la película. Su nombre es desconocido de todo aficionado. Maurice Chevalier es el astro. Su nombre es el que da importancia a la película.

ban a Leroy «El Reyecito» y asentían y alentaban cuantas barbaridades y arranques de genio salían de la mente del chico.

Y no paró aquí la cosa. Cerca del escenario se le ha construido una habitación especial, con una linda camita, en la cual Leroy puede echar una siestecita siempre que le venga en gusto. También ha habido necesidad de



instalar un hornillo eléctrico para calentar las sopitas que pide su delicado y temperamental paladar. No perdió tiempo el chico en dar a entender que le molestaban las visitas; hoy cinco sendos avisos ahuyentan de las puertas de su dormitorio y del escenario todo intruso. Una limosina privada le lleva todas las mañanas al estudio. El automóvil, por supuesto, ha tenido que suministrarlo el estudio.

¿De dónde saca este desconocido actorcito tantas agallas? ¿Por qué Chevalier, Taurog, los miembros del reparto, los operarios del estudio y todos cuantos tienen que ver con la producción de la película se rinden incondicionalmente a todos sus deseos y caprichos?

Hasta se las dá de descortés. Cuando Chevalier y Taurog saludan su llegada al escenario con un «Aquí viene el Reyecito», Leroy contesta metiéndose el pulgar en la boca con grandes muestras de desdén. Su falta de consideración no es de extrañar del todo, sólo tiene ocho meses de edad.

He aquí el secreto: un bebé. Sólo un chiquilín podría salirse sin tropiezos con la autocracia que emana de Leroy. Escogido para interpretar un rol que recibirá casi tanto metraje como el de Chevalier, el pequeño parece darse cuenta de su importancia, y saca el máximo partido de ella, avasallando a sus mayores.

Mucha verdad hay en el pasaje bíblico de «Y una criaturita guiará sus pasos».

Las estrellas se preocupan por conservar su peso

HOLLYWOOD, a la cual no disputa nadie el apelativo de Capital Cinematográfica, pudiera reclamar también para sí el de Emporio de las Básculas.

Difícil será que en ninguna otra población se encuentren estos aparatos en número tan crecido como aquí. No hay botica, café, salón de espera, vestíbulo ni lugar público donde no se vean, no una sino varias básculas dispuestas a decirle a quien quiera gas-

tarse un centavo, cuánto pesa. Algunas, además de indicar el peso, obsequian al cliente con una tarjetita en la cual está expresado éste, la fecha y, además, un pronóstico. «Se casará usted con un hombre moreno», o «Su voluntad le hará vencer todos los obstáculos», o «Ha nacido usted predestinado a triunfar en los negocios que pidan gran iniciativa».

Como ya se su-

pone, las estrellas de cine figuran entre los más asiduos clientes de las básculas. Y a la cabeza de todas ellas Carole Lombard, cuyo peso, si hemos de estar a lo que dicen en los Estudios de la Paramount, varía cuando

más seis onzas de un mes a otro mes.

La señorita Lombard, según ella misma lo confiesa, tiene la manía de la báscula. No le hace que se haya pesado media hora antes; en viendo una báscula, allá va a cerciorarse de que el peso anterior era el justo. Casos se han dado de que se pese hasta media docena de veces en un solo día.

Wynne Gibson es por el mismo estilo. Tiene una báscula en el cuarto de baño, otra en el camerino; y no hay vez que vaya a comprar provisiones que no se pese en la de la tienda.

Claudette Colbert se preocupa también mucho por su peso. Las básculas que prefiere son las que suele haber en las boticas. Por cierto que colecciona las tarjetitas de marras, con lo cual, aparte de varias predicciones para su porvenir, tiene una relación completa de lo que ha pesado en cada fecha.

Chevalier con el bebé Leroy. ¡Dos castizos con el sombrero de medio lado!

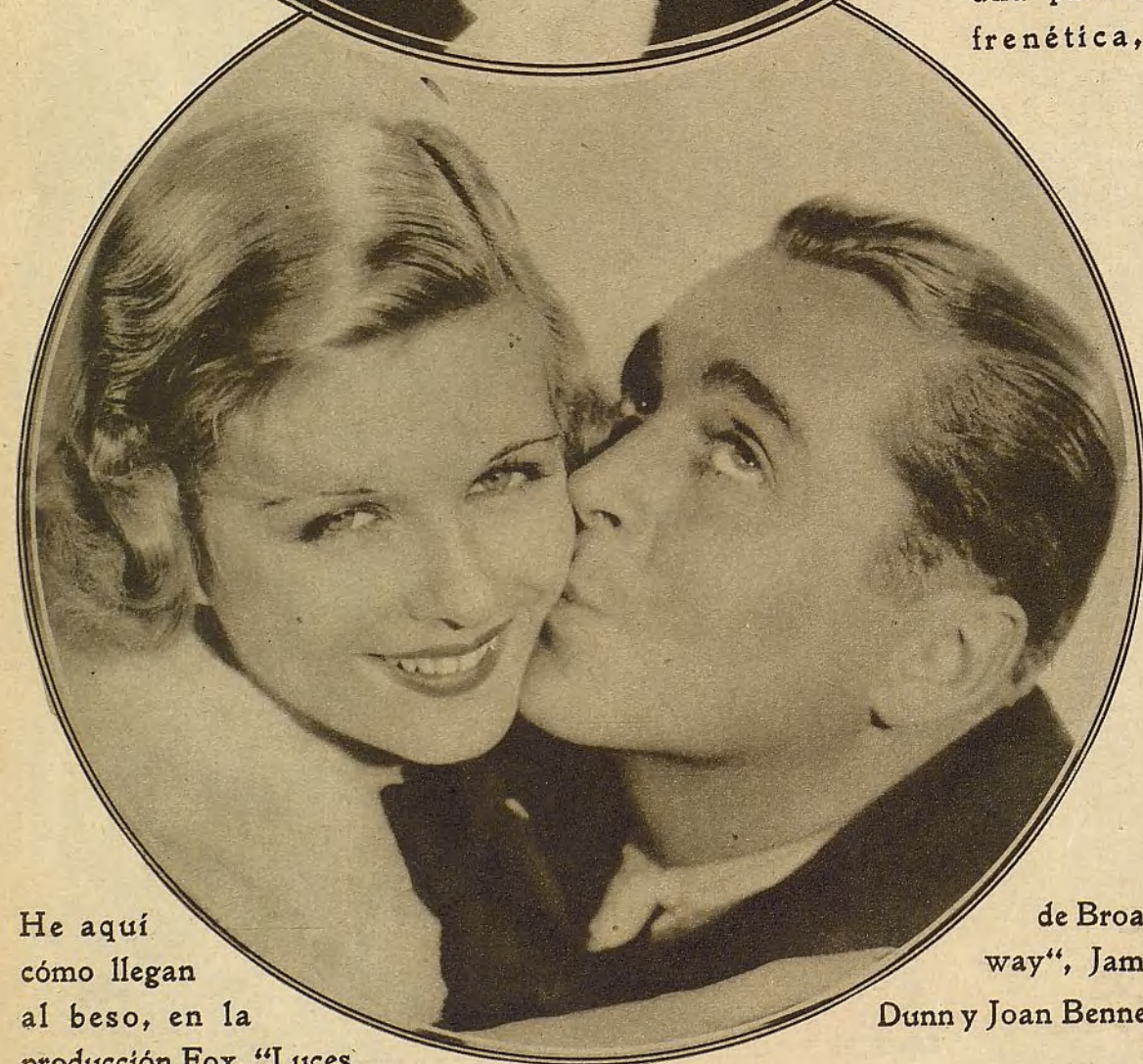


¡BESOS!



Raúl Roulien, besa a Joan Marsh con una pasión frenética,

de Broadway", James Dunn y Joan Bennett.



He aquí cómo llegan al beso, en la producción Fox, "Luces

¡BESOS!



¡OH, EL

con pasión a la española, en esta producción Fox, titulada en inglés "It's Great to be Alive".

James Dunn, es torradizo. Aquí lo vemos de nuevo, esta vez besando a otra linda muchacha

AMOR!



—Sally Eilers— con la que protagoniza "Niños de amor", de la Fox.

LECTORAS DE "POPULAR FILM"



La bellísima y joven actriz Kathleen Burke, clasificada como la mujer pantera para el sensacional film de la Paramount, "El rey de la selva", es una admiradora de nuestra revista, lo que decimos con orgullo porque el voto de una muchacha guapa e interesante es siempre de calidad.

U
E

do ha
su ma
que vi
rece s
des se
confia
to, gr
intern
Schen
Corpo
Produ
produ
ciada
partic
diendo
de su
tambi
a serl
Améri
mente

Las
ser f
alianz
el an
ner l
alianz
sus c
12 gr
han p
Mary
muel

De
34, m
rán p
Artist
ciona

Un
de C
banks
de los
vela
la bel
«Rom
ta el

Ent
tish
que n
Mac
Good
tán S

Por
tions
xande

UNA ALIANZA CINEMATOGRAFICA

En la hora actual, cuando la crisis económica se extiende por todas las ramas de la actividad mundial, cuando hasta el cinema se ha visto detenido en su marcha progresiva, el magnífico esfuerzo que viene realizando la «United Artists», merece ser señalado especialmente, tan grandes son su voluntad optimista y la firme confianza que de él se desprenden. En efecto, gracias a los convenios de distribución internacional efectuados por Joseph M. Schenck, con la «British & Dominions Film Corporation», así como la «London Film Productions» (Alexander Korda) y algunos productores independientes, esta poderosa sociedad llega a completar de una manera particularmente feliz su programa, difundiendo por el mundo no solamente los films de sus propios productores y estrellas, sino también las películas realizadas o próximas a serlo por compañías extranjeras, tanto en América, como en Inglaterra y probablemente en Francia.

Las filas de «United Artists» acaban de ser fuertemente reforzadas con la nueva alianza hecha con Darryl Francis Zanuck, el antiguo director de producción de Warner Brothers y Firts National Pictures, alianza que asegura a «United Artists» y a sus centros de difusión la distribución de 12 grandes films por año, sin contar los que han puesto en producción Charlie Chaplin, Mary Pickford, Douglas Fairbanks y Samuel Goldwyn.

De modo que durante la temporada 1933-34, más de cuarenta obras de categoría serán presentadas bajo la enseña de «United Artists», entre las cuales podemos ya mencionar:

Un nuevo film de Mary Pickford, un film de Charlie Chaplin, otro de Douglas Fairbanks, dos films de Samuel Goldwyn, uno de los cuales, «Naná», según la célebre novela de Emilio Zola, será interpretada por la bella trágica rusa Anna Sten, y el otro, «Roman Scandals», tendrá como protagonista el genial cómico Eddie Cantor.

Entre los films producidos por la «British & Dominions Film Corporation» hay que mencionar «La Reina» por Jeannette Mac Donald y Herbert Marshall, «Tat's a Good Girl» por Jack Buchanan y «El Capitán Sorrell» por Cedric Hardwicke.

Por otro lado la «London Film Productions» dirigida por el gran realizador Alexander Korda, producirá para «United Ar-

tists» cinco films, el primero de los cuales, «La cuarta esposa de Enrique VIII», será rodado muy en breve. Los productores independientes afiliados a «United Artists» han realizado «Samarang», un documental novelado de nueva concepción, y han puesto en producción «Joe Palooka» por Jimmy Durante, «Emperador Jones» por Paul Robeson, «Monte Cristo», y una obra nueva interpretada por George Arliss.

Si se añade a esto que las nuevas series de films del ratón Mickey y de Silly Symphonies en colores completarán este vasto

programa, no es temerario pretender que «United Artists» y sus organismos de distribución, durante la próxima temporada dispondrán realmente de una vasta producción.

El esfuerzo de «United Artists» se acentuará por todo el mundo, pues estas obras que serán presentadas en Europa por los Artistas Asociados, darán a conocer a todos los amigos del cine de todas partes, los films más interesantes, los directores más ilustres, y los artistas más populares, no solamente de la producción de América y de Inglaterra sino, probablemente, también de Francia.

El influyente cinematografista Darryl F. Zanuck, que acaba de aliarse con la «United Artists».



CÓMO FUÉ CREADO MICKEY MOUSE

Walt Disney, creador del famoso roedor, tuvo que subir una cuesta muy áspera

¿CÓMO surgió Mickey Mouse, el más admirado y querido personaje de la pantalla, el fantástico payaso del cinema, única estrella que no percibe salario, el pequeño bufón del séptimo arte?

Mickey Mouse, pues, es la creación de Walt Disney, creador también de las «Silly

cultura. En sus dibujos había vacas que se extasiaban ante un salegar patentizado por Fulano de Tal; y aves de corral entusiasmadas ante la presencia de un paquete de forrajes, anunciado por otro señor cualquiera...

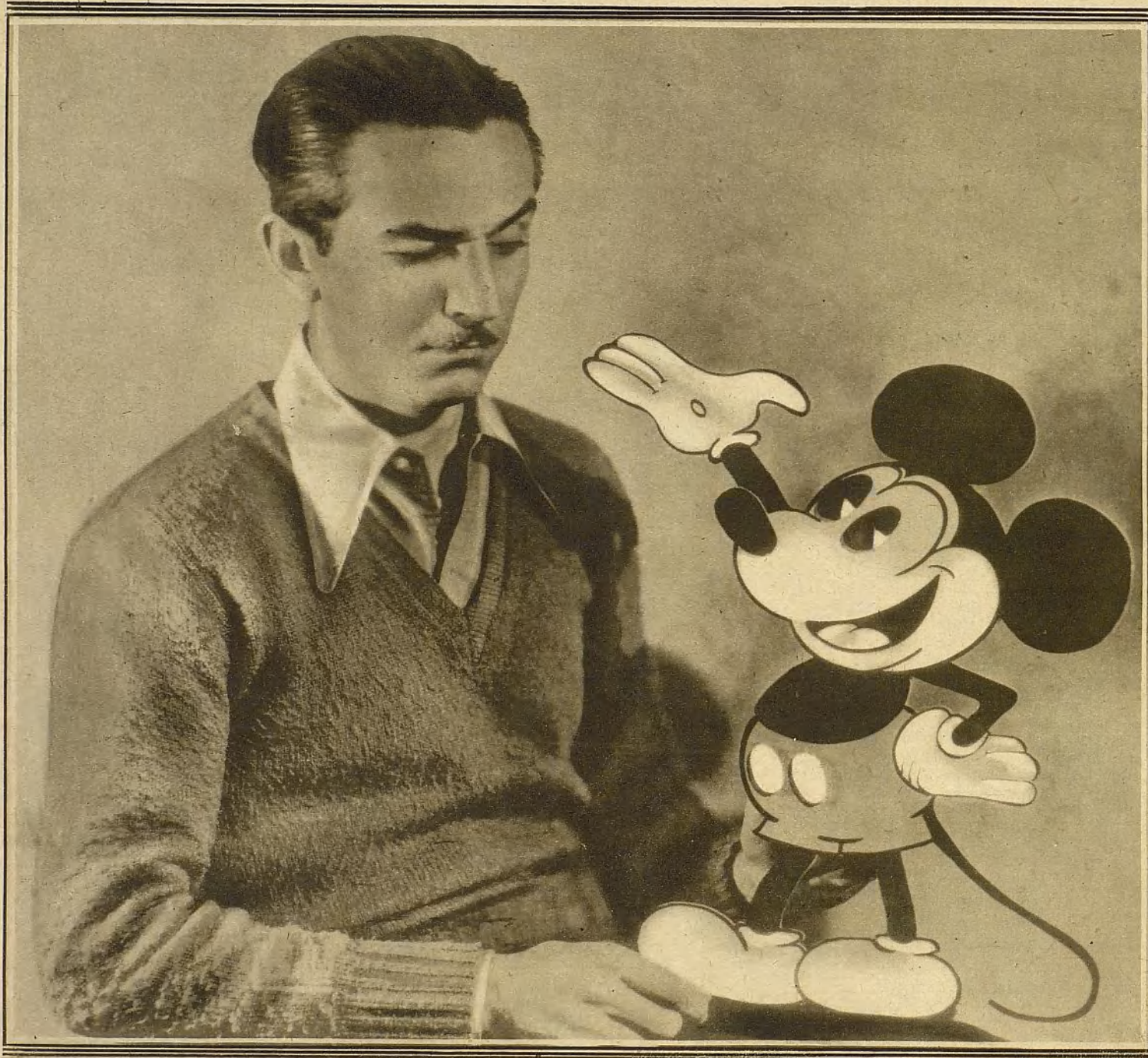
Caricaturas animadas de celebridades

Disney aprendió mucho dibujando aquellos animales domésticos. Pero ansioso de abrirse más campo, comenzó también a di-

grado muy alto de sofisticación... ¡La Compañía de Disney tuvo que declararse en quiebra!

Con cuarenta pesos en el bolsillo, el joven llegó a Hollywood. Allí comenzó de nuevo sus dibujos, a base de pluma y tinta, concibiendo entonces la figura de una niña a quien nombró «Alicia» y que actuaba en el mundo ideal de las Hadas...

Logró convencer a una importante casa filmadora, de la excelencia de esta idea; pero si bien los capitalistas encontraron buena



El famoso dibujante Walt Disney y Mickey Mouse, su más afortunada creación

Symphonies» (Sinfonías Tontas) y gracias a estas dos espléndidas creaciones, el joven artista cosecha ahora los frutos de su labor, como justa recompensa a largos años de perseverancia y fe. ¡Fueron arduas las pruebas por que tuvo que pasar Disney antes de conquistar la gloria!

La idea de las caricaturas animadas de animales, originó en el cerebro del artista, a raíz de terminarse la guerra europea. Por aquel tiempo el joven se encontraba en la ciudad de Kansas, donde dibujaba anuncios comerciales para una Revista de Agri-

bujar caricaturas de las celebridades de Kansas, logrando interesar en ellas a un personaje importante de cierto teatro local, que las adquirió a modesto precio. Con el dinero que le produjo esta transacción y algunas economías que había logrado hacer, organizó una pequeña compañía para producir películas, usando pluma y tinta para crear a sus artistas. Fueron personajes famosos del Mundo de las Hadas, como «Jack and the Beanstalk» y «Jack the Giant Killer». Pero estos caracteres no interesaron al público. La juventud había alcanzado un

la idea de Disney, no le ofrecieron su apoyo financiero, sino que prometieron comprar el producto, cuando aquel hubiese sido fabricado a cuenta y riesgo del artista...

Entonces el hermano de Disney le prestó algunos cientos de pesos, que unidos a sus pequeñas economías le permitieron dedicarse a la tarea. Al principio tuvo que trabajar sin auxilio de nadie, dibujando él mismo cada una de las figuras para cada película; y éstas requerían miles de figuras

(Continúa en «Informaciones»)

PILAR CALVO NO QUIERE SER ARTISTA DE CINE

por SANTIAGO IBERO

ACTUABA, con éxito de prensa y público, en un coliseo de Barcelona, la nueva «estrella» del baile español Pilar Calvo. Me interesaba conocer su evolución, después de su largas actuaciones en el extranjero, y acudí a presenciar su trabajo. Sin perder su personalidad, ni la de sus bailes de recio abolengo español, Pilar ha ganado mucho: ha estilizado el baile, lo ha modernizado en sus interpretaciones, sin que por esto haya perdido el casticismo típico de Andalucía, tan arraigado en ella y tan centrado en su figura gitana, dándole un matiz de elegancia, que justifica cómo lo han comprendido en Europa y América.

Estaba en escena, y al compás de la guitarra del excelente guitarrista Luis Maravillas, va mostrando toda la gama sentimental de la Andalucía, de esa Andalucía espiritual, sin flamenquismo. Sus bailes van describiendo la raza privilegiada de los descendientes de los egipcios—pureza de gitanería—y de los árabes, esa raza llena de aristocracia, de finura, de elegancia en las manifestaciones de sus sentimientos más hondos. Raza sublime que tiene la esencia de la cristalización del alma.

Pilar Calvo, con su cuerpo escultural, ceñido en un traje negro y tocada con sombrero ancho, transmite al público sus pesares, sus alegrías, sus quereres y sus celos. Y su figura, trasplantada de un cuadro del llorado Romero de Torres, va desgranando con sus pies, sus manos y su gesto, las pasiones de su alma, que es el alma de la guitarra que llora y ríe, y arma la bullanga de una juerga en la que se quiere ahogar una pena de amores.

Con la Orquesta Lecuona que presenta con gran originalidad el espectáculo Review Modern, ejecuta otras danzas modernas Pilar Calvo, con el dinamismo que requiere esta época de las velocidades, y en los danzones, rumbas y otros motivos cubanos de



moda en España, da la cadencia suave y rítmica de los países tropicales.

Notable es el trabajo de esta «vedette» internacional que ha actuado con grandioso éxito en París como primera figura de un espectáculo de revista, «tournée» que ha completado con sus actuaciones en Alemania, Inglaterra, Bélgica, Checoslovaquia y América.

A su regreso a España, Pilar Calvo ha perfeccionado el arte que le sirvió de bagaje a su salida, y ha completado su repertorio con los bailes modernos de méritos artísticos. En plenitud de facultades, Pilar se adapta a lo que reclama la popularidad del momento sin desvalorizar su genuino arte del arte español, punto fuerte de su repertorio, que la ha valido el triunfo definitivo en los países que ha recorrido.

Terminado el espectáculo—en el que comparte el éxito con Pilar Calvo la deliciosa Blanca Negri—, paso a saludar a la gentil bailarina internacional, y charlamos un rato. En la conversación ha salido el tema del cine, e interrogo a Pilar:

—¿No te gusta el cine?

—Como espectáculo, mucho.

—¿Y trabajar en él?

—He tenido ocasión de aceptar un ventajoso contrato, pero no lo he hecho por temor.

—¿A fracasar?

—Sí.

—Con tu temperamento artístico es imposible un fracaso. Lo podías haber adaptado al séptimo arte.

—Me parece que no es adaptable el baile a la pantalla. El ritmo se pierde al supeditarse al ritmo de la máquina que lo va «filmando». De una cosa artística se va transformando en una cosa mecánica, sin alma, que no puede llegar al público como en la interpretación personal. Este era mi temor.

—Tiene un fundamento razonable—le respondo.

—Y si yo me viera en la pantalla, fracasaría ante mí misma, aunque al público le gustara—dice la simpática artista.

Pilar cierra los ojos—negros, negritos, como dice la copla—y nos quedamos a oscuras.

TRAS LA PANTALLA EN HOLLYWOOD

¿ESTÁN París y otras grandes metrópolis perdiendo su, hasta hace poco, indisputable dominio de las modas femeninas? ¿Muestra Hollywood trazas de llegar a ser la reina universal de la moda? Las artistas de cine se inclinan a contestar con un categórico «sí» a ambas preguntas. Otras personas entendidas en la materia, a las que no se puede tachar de favoritismo.

opinan igualmente que París, Londres y Nueva York están pasando a la segunda fila de los centros inspiradores de las más populares galas femeninas, llegando a afirmar que no hay lugar en el globo en que los vestidos de las estrellas de la pantalla no sean la sensación de todo corrillo femenino. No cabe duda que los modistos de Hollywood

poseen grandes ventajas sobre sus competidores del otro lado del charco. Sus creaciones tienen de modelo los preciosos palmitos de personalidades famosas en todo el orbe, admiradas por incontables millones de aficionadas. Para la mayor parte del auditorio femenino mundial, los nombres de Gloria Swanson, Mary Pickford, Kay Francis, Joan Crawford y uno o dos más, representan la última palabra en cuestión de modas. Estas estrellas no han ganado sus formidables falanges de admiradoras con sólo su talento histriónico, sino también por el hecho de que sus galas reflejan siempre las hechicerías primicias de la moda. ¿Y a qué mujer no entusiasman los vestidos? Las artistas de hoy son más que reinas de la pantalla, ¡son dictadoras de la moda!

★

Bela Lugosi, el actor que ha asombrado a Hollywood y al resto del mundo con sus espeluznantes interpretaciones, todas ellas de género fantástico, como por ejemplo las creaciones que hizo de los roles protagonistas en «Drácula» y «Zombie», dió recientemente sabroso tópico de conversación a la capital del cinema, casándose de improviso con Lillian Arch, una joven de veintiún años. Lugosi acaba de cumplir cincuenta, y este es su tercer matrimonio. Ni el horror asociado con sus tétricos roles, ni la disparidad entre sus edades, impidió a la muchacha enamorarse del actor. Hollywood está sumamente interesado en ver si con motivo de su casamiento Lugosi abandona su vida de casi ermitaño. Hasta ahora vivió siempre retirado del bullicio de la sociedad de Hollywood. Desde que entró en el cinema, su vida ha sido un completo enigma para todos los que le tratan. Raras son las veces que se le ha visto en público; más raros todavía sus amigos íntimos. Hay quien ha hecho la observación de que existe cierta cualidad misteriosa, hipnótica, en sus ojos azul oscuros, ojos penetrantes, que parecen traspasar a uno de parte a parte. Quizá el amor,

Kay Francis,
una de las ac-
trices que im-
pone la moda
en Hollywood.





RUBIO PLATINADO Y DORADO

Extracto Manzanilla Tejero

Venta en Perfumerías

De no encontrarlo en su localidad, solicítelo a

INSTITUTO DE BELLEZA TEJERO - Cortes, 613 - Barcelona

gran milagrero, logre hacer un *bon vivant* del que hasta ahora todos han tenido por un místico.

★

Mac Clelland Barclay, pintor norteamericano de gran fama, quien recién visitó Hollywood, dice que es pura bobería el clasificar a las sirenas de la pantalla por su «belleza atractiva». Para él, sólo existen «tipos atractivos». Diferentes tipos, dice el artista, atraen a diferente gente. Por ejemplo, Kay Francis, que secunda a Ronald Colman en «Su único pecado», atrae al hombre mundano. Elissa Landi, la primera actriz de «Las apariencias engañan», es especialmente popular con el tipo de estudiante científico. En cuanto a Claudette Colbert, la protagonista de «A la sombra de los muelles», Barclay, sin vacilar, la proclama «la chica más hermosa de Hollywood», insistiendo en que la simpática morucha es atractiva a toda clase de tipos que frecuentan los cines.

★

Lewis Milestone, el eminente director de «Lluvia» y otros grandes éxitos de la pantalla, gusta de promover bromas. Se ríe lo mismo con aquellas de las que es el iniciador como de las que es víctima. Durante sus trabajos preparatorios para filmar «Lluvia», Milestone, de paso en Nueva York, contrató a William Gargan para el rol de sargento. Festejó su buena suerte en haber «pescado» a tan excelente actor teatral con una gran cena en un lujoso restaurante, mas al llegar el momento de pagar la cuenta, le dijo al camarero que se la presentara a Gargan.

Mary Pickford, prodigio de juventud perenne y prodigio de arte exquisito.

Éste pagó sin rechistar, aunque prometiendo en su interior tomar pronto la revancha. No tuvo que esperar mucho. Llegado Gargan a Hollywood para actuar en «Lluvia», se fué al despacho de Milestone para decirle que necesitaba dinero para algunos gastos. «Compre lo que necesite—contestó el director—y mándeme la cuenta; yo la pagaré.» Gargan aprovechó la oferta. Aquella misma noche daba una opípara comida a treinta amigos suyos, por la cual pagó Milestone a la mañana siguiente.

UN BESO ANTE EL ESPEJO

UNA de las más fehacientes pruebas de las sublimidades de que el séptimo Arte es capaz, la tenemos en «El beso ante el espejo» de la Universal.

Haciendo referencia a «El beso ante el espejo» el director de la Universal, J. R. Rance dice: «que el drama soberbio contiene el filo sangrientamente humano de «La Usurpadora».

La concepción del drama—dice el mismo personaje—, halla en todas partes ambiente. Un problema como el que desarrolla el drama en cuestión no puede por menos que entusiasmar a los hombres y hacer pensar a las mujeres, que tal entusiasmo encierra el más severo juicio sobre ellas.

Según la historia de Ladislaus Fodor, adaptada a la pantalla con tan extraordinario éxito, una hermosísima mujer infiel recibe un tiro que corta el hilo de su vida. El asesino es defendido por un amigo, gran gura del foro, que descubre en su casa igual tragedia con su propia mujer a la que adora. «El beso ante el espejo», como producción europea que es, se adapta a la psicología del europeo tal vez como ninguna.



LAS PELÍCULAS MUSICALES VUELVEN

DESPUÉS de dos años de abstención de películas musicales de largo metraje, la Warner Bros., que fué la iniciadora del género, ha vuelto a este campo con su famosa «Calle 42» que tan lisonjera acogida acaba de tener no solamente en América, sino también en Europa.

Los hermanos Warner, inventores del sistema sonoro Vitaphone, se dedicaron a hacer películas musicales desde los comienzos del cine parlante. Empezaron con «El loco cantor» que tan óptimos resultados les dió y continuaron con «Show of Shows», «The Desert Song», «No, no, Nanette», «Bride of the Regiment», «Kiss me Again» y muchas otras. Pero el público se cansó de tantas revistas y operetas y los estudios Warner comprendieron que habían de cambiar de tema.

Ahora han creído que era ya tiempo de volver a las películas musicales, de intercalar nuevamente música y baile a los dramas y comedias de la pantalla, y la experiencia les ha demostrado a los hermanos Warner que no andaban equivocados. El éxito ha vuelto a sonreírles; pero hay que convenir en que lo merecen. Antes de tentar otra vez la suerte, han tomado toda clase de precauciones. Han echado mano de toda la experiencia y de todos los recursos que les han proporcionado estos cuatro años de cine sonoro y han acometido la aventura sabiendo a ciencia cierta lo que debían hacer y lo que debían omitir.

Ante todo—dice Lloyd Bacon, director de «La calle 42»—hay que dar importancia al argumento. Un buen asunto es esencial en

toda clase de films, y más todavía en películas musicales en que hay que concentrar la atención del espectador, un poco dispersa por la música, las canciones y los grandes conjuntos. Esto es lo que se ha procurado, con éxito rotundo en «La calle 42».

No es probable que ahora venga lo que podríamos llamar una racha de películas musicales que, a la larga, volverían a cansar a la gente, pero no cabe duda de que hay margen para algunas de ellas, siempre que presida el acierto en la elección de los argumentos. Precisamente la misma Warner Bros., entusiasmada por el triunfo de «La calle 42» ha montado seguidamente otra película de esta índole «Gold Diggers of 1933» (Buscadoras de oro de 1933) que, a juzgar por las noticias de la prensa extranjera, ha sido todavía mejor recibida que la primera.

«La calle 42» está basada en una novela de la vida teatral del escritor Bradford Ropes, que lleva el mismo título. Cuenta con un reparto notabilísimo de primeras figuras, entre ellas Warner Baxter, Bebe Daniels, George Brent, Ruby Keeler, Guy Kibbee, Ginger Rogers, etc., con cerca de 200 coristas.

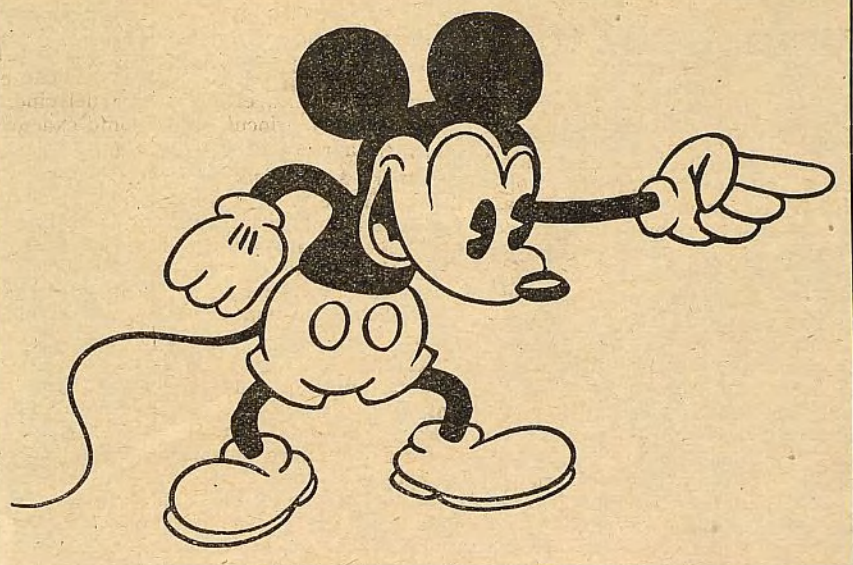
Ruby Keeler, esposa de Al Jolson, ha sido la revelación más importante de esta película y hoy día se la disputan casi todas las productoras de Hollywood. Fué durante algún tiempo la atracción principal de algunos cabarets de lujo de Nueva York, y más tarde apareció en la producción de Florenz Ziegfeld «Show Girl». Luego sigue Ginger Rogers, que en los últimos cinco años ha traba-

jado en una media docena de revistas musicales de gran éxito en Broadway. Por último, hay que mencionar a Dick Powell, un verdadero hallazgo, salido de los teatros de Middle West, donde actuaba como cantante y maestro de ceremonias. Todo el conjunto, hombres y mujeres, actúa bajo la dirección de Busby Berkeley, que ya desempeñó un cargo similar en la producción de Eddie Cantor «The Kid from Spain».

Un descubrimiento

SE decía que con el advenimiento de las parlantes había terminado la era de aquellos «descubrimientos», fenómenos que de vez en cuando centelleaban de súbito en la pantalla, pero la Columbia tiene la fama de haber descubierto recientemente varios artistas que han probado el buen criterio de la productora, tales como Bárbara Stanwyck, Constance Cumming, Richard Cromwell, Toshia Mori y otros. El más reciente ha sido Peter Adamas, de veintidós años, dramaturgo, director y actor, asistente de Chester Erskin en sus empresas teatrales, que Columbia acaba de poner bajo contrato como actor. La prueba de su excelencia es el hecho de que Cecil De Mille inmediatamente hizo un arreglo con la Columbia para que el joven artista haga su debut en la próxima producción de De Mille, «This Day and Age».





***Diversión
para
todos!***

*Para los muchachos / Para las muchachas
Para los mayores.*

Pronto comenzará en esta revista el

CONCURSO DEL ROMPECABEZAS

***¡Ni pluma!
¡Ni lápiz!
¡Ni dibujos!***

***Sólo tijeras
y goma.***

que organizo yo



***MICKEY
MOUSE.***

El libro de enseñanza y la película

por A. LOMONT

(Conclusión)

Sin turbar el orden de los ejercicios, sin trastornar la marcha normal de una escuela, dentro del horario de los programas, la película encontrará su lugar y tendrá una acogida entusiasta en todas partes.

Importa poco que los programas sean diferentes en los diversos países, tengan aspectos diversos y sean más o menos perfectos, y que los métodos sean los mismos poco más o menos. No se puede pensar en establecer películas intercambiables para todos los países. Sin embargo, si se trata de ciencias, por ejemplo, ¿habría mucha diferencia de un país a otro? El fenómeno de la circulación estudiado en Europa o en América, ¿no presentaría una singular semejanza y encontraría su lugar señalado en todos los programas de enseñanza? El mar, las montañas, los climas, bajo aspectos diversos, ¿no permitirían, además del carácter local del estudio, una comparación interesante de los mismos fenómenos bajo latitudes diferentes?

Tales cuestiones figuran en los programas de enseñanza de todos los países y por tanto en los libros. ¿Por qué no tratar en un acuerdo internacional de separar los temas que ofrezcan un interés general de educación? El esfuerzo particular de cada nación no quedaría dificultado en nada por un estudio de esta naturaleza y en cambio se comprende la utilidad que podría tener para los progresos de la enseñanza y el provecho que podría sacar el cinematógrafo con su vulgarización.

En una palabra, lo mismo que la observación, la experimentación y el libro, la película de enseñanza debe ser un instrumento pedagógico. Debe ofrecer al alumno, como el libro, una posibilidad de adquirir conocimientos y de ejercer sus facultades con el mínimo de esfuerzo y el máximo de agrado y de provecho. El libro y la película, medios de enseñanza que tienen los mismos fines, deben sostenerse mutuamente, completarse y por lo tanto ser formados bajo un mismo plan que no puede ser otro que la organización pedagógica general adaptada para cada uno de los grados de enseñanza, maduradamente reflexionada y experimentada largo tiempo. El plan queda intacto, los principios se respetan, y solamente un nuevo y poderoso medio se pone a la disposición del educador.

¿Ante todo no convendría determinar los límites de la película educativa y de la pe-

lícula de enseñanza y marcar la ayuda que la una puede dar a la otra? La educación se hace en las formas y ambientes más diversos; a veces ofrece tendencias que se oponen; nada impide que se apoye en circunstancias y se aproveche de ellas para asegurar ideas o provocar corrientes de opinión.

No es indispensable que un orden cualquiera presida a estas manifestaciones y que se saque de ellas un conjunto. La enseñanza es otra cosa. Es educativa, pero la primera misión que le incumbe es la de ordenar y no la de dispersar el interés, su objeto preciso es el de formar los cerebros con la adquisición de conocimientos y el ejercicio de la reflexión. Se impone un método riguroso para la presentación de estos conocimientos y la graduación de estos ejercicios.

Son éstas, preocupaciones que no intervienen apenas en la realización de las películas, de aquí el desorden que resulta en la producción y la confusión de los maestros que se decepcionan cuando al pasar a la apli-

cación no encuentran en la película el apoyo que creían y no pueden utilizarlas en el momento preciso y en el límite permitido por una sabia organización escolar.

La iniciativa corresponde a una producción fecunda y la discusión de los métodos que le convienen corresponde a los pedagogos. Pero la técnica nueva que necesita la utilización de la película debe ser estudiada y precisada por los técnicos, para que los que tienen la misión de enseñar no tengan que añadir a sus esfuerzos el de interpretar los medios nuevos que se les proponen. Lo que solicitan es una ayuda, no un aumento de trabajo.

¿Cómo llegar a ello? Este es el problema a determinar que tiene carácter internacional.

Para establecer una colaboración entre la película y el libro de enseñanza, técnicos y pedagogos no deben ignorarse. Si cada uno sigue trabajando en su propio ambiente, descuidando lo que otros hacen a su lado, los esfuerzos paralelos no se llazarán nunca a encontrar y no se producirá ningún progreso. Si se quiere llegar a realizaciones útiles es indispensable una comparación de puntos de vista.

SUS IMPRESIONES DE HOLLYWOOD

LEE Tracy está de regreso en Broadway después de una estancia de casi año y medio en Hollywood. Pero no va a aparecer en las tablas... al menos este año. Habiendo trabajado en doce películas en los últimos catorce meses, Tracy merece decididamente un descanso.

«He estado tan ocupado en Hollywood que no he tenido tiempo de ir a ninguna parte», dice. «¿Quién habla de que la gente se pase allá la gran vida? Por mi parte, apenas he visitado Agua Caliente, ni el valle Yosemite o el lago Arrowhead. Y eso que por cualquier lado que uno enderece su automóvil está seguro de encontrar maravillosas perspectivas y carreteras.»

Según este joven, de hablar rapidísimo, lo más importante en las películas es la exactitud en el tiempo, especialmente en las escenas cómicas. Los films en que Tracy ha participado hierven de acción, como pasa en «Blessed event», «Washington Merry-Go-Round» y otras por el estilo.

«El mérito de calcular el tiempo y la velocidad corresponde en su mayor parte al cortador. El cortador puede hacer o destruir una película. Frank Sullivan, que tuvo a su cargo el taller de cortar en mi película más reciente para la Metro-Goldwyn-Mayer, conoce al dedillo su oficio. Extraño la última carcajada posible en cada episodio.

«Otra cosa hay también de capital importancia: los «close-ups». Cuando se necesita acción rápida, debería haber muy pocos «close-ups», y quizá ninguno. Detienen la acción. Por supuesto, son de efecto enorme en las películas de aliento. En «El Presidio», por ejemplo, había una escena en que Tito Davison lee una carta a Juan de Landa; y George Hill, el director, acercó la cámara casi hasta tocarles. La expresión del rostro era lo más importante, y en la expresión misma había acción».

Antes de abandonar Hollywood, Tracy terminó una parte en cierta película con John Barrymore.

«Nunca me he sen-

tido tan satisfecho como cuando trabajaba con ese espléndido actor», dice Tracy, moviendo vigorosamente la mano, como lo hace a menudo en sus interpretaciones para la pantalla. «John Barrymore es un genio. Trabaja como un demonio en todos los minutos. Cuando termina una escena, los demás actores se sientan generalmente a descansar..., los demás, pero no John Barrymore. Él sigue caminando de arriba abajo, pidiendo a los artistas que repitan con él su diálogo, siempre a obra.

«Me ha servido de estímulo tremendo. Imagino que estaba dejándome añejar un poco, pero trabajar con él es una inspiración. Me habían dicho que era caprichoso y que le gustaba que las cosas se hicieran a su modo. No es cierto. Repito que no hay cosa más agradable que trabajar con un actor de su calibre.»

Tracy aprovecha su tiempo en Nueva York, viendo las nuevas piezas teatrales y atendiendo a sus negocios. Cuando regrese a los estudios de la Metro-Goldwyn-Mayer, donde está bajo un largo contrato, encontrará varias nuevas películas que reclaman sus talentos.

C. DE P.

DOLORES DEL RÍO PARTE PARA HAWAII

CASI al final de su sensacional autobiografía, decía la encantadora estrella de «El Ave del Paraíso» con el candor que la distingue:

«Confieso que en mi viaje a Hawaii eché mucho de menos a Cedric, pues como llevo dicho, he aprendido a no cargar conmigo el estrellato más allá de las puertas del «set». La atracción de los trópicos era muy grande, pero la de mi hogar lo es más aún, y fué muy grato para mí, divisar de nuevo las costas californianas y encontrar a mi esposo esperándome en el muelle.»

Ahora, al partir con su esposo Cedric Gibbons a bordo del vapor «Lurline» con rumbo a Honolulu, realiza la gentil azteca su sueño de visitar a Hawaii en compañía de su consorte, y con él al lado recorrerá los bellísimos parajes que sirvieron de escenario natural a «El Ave del Paraíso».

Tan pronto como regrese la pareja Gibbons de sus vacaciones tropicales, se iniciará en los estudios de la RKO, la filmación de la primera película que hará la simpática Lolita, de acuerdo con su nuevo contrato con esa productora.

CAFÉS DEL BRASIL POR TODA

ESPAÑA



EXIGID LOS CAFÉS DEL BRASIL

SON LOS MÁS FINOS Y AROMÁTICOS

CASAS BRASIL

BRACAFÉ



ÁNGULOS CINEMATOGRAFICOS

LO COMERCIAL Y LO ARTÍSTICO

La producción española entra en un período de actividad. En las peñas cinematográficas, en las casas alquiladoras, en cualquier sitio donde se reúnen dos personas que más o menos directamente están relacionadas con el negocio de películas, se oye hablar de proyectos, de nuevas empresas en formación, del contrato que tal o cuál director acaba de firmar con tal o cuál artista de cine.

Hay en todo esto algo de verdad y mucho de fantasía.

Bien está que se enfoque la atención de todos los que se mueven en nuestro mundillo cinematográfico hacia la producción nacional. Bien está, porque ello demuestra que el ambiente es propicio, y tarde o temprano España quedará incluida, con características propias, en el mapa cinematográfico de Europa.

Pero no nos cansaremos de repetir que se ha de procurar por todos los medios que el editar un film en nuestro país no tenga ese carácter de aventura que tiene actualmente.

El cinema—se ha dicho ya muchas veces, pero no importa repetirlo una vez más—es un arte y una industria. El secreto del éxito es ensamblar ambas cosas sin que la una vaya en perjuicio de la otra. Sí, hay que realizar películas con el propósito de que produzcan dinero; pero hay que pensar al mismo tiempo en darles una elevación artística. Y aquí se da el caso, muy triste, de que el director español menos capacitado, de menos sensibilidad artística y de cultura más deficiente, por el sólo hecho de que sus cintas han dado algún dinero, inspira una confianza excesiva a los editores, cuando después de sus primeras películas no debió confiársele la dirección de ninguna más. Porque eso equivale a convertir el cine en una vulgarísima mercadería, con olvido de que es, por encima de todo, un arte.

Por ese camino, por muchas películas que se realicen en España, nunca existirá un cinema hispano auténtico y digno. Y el final sería que cualquier República de nuestra lengua nos ganaría la delantera y el cine hablado en español sería realizado en todas partes menos en España, cuando es aquí precisamente, y por razones que a todos se nos alcanzan, donde más fácilmente puede realizarse.

Películas comerciales, sí. Son necesarias para que el capital no siga retraído y receloso. Pero, además de comerciales, tienen que marcar una orientación artística que convierta la película española en un producto bien elaborado y capaz de competir fuera de nuestro suelo con cualquier film de marca extranjera.

Si no es así, no se formarán empresas con una solidez financiera, y acabará por hundirse en el descrédito, ante nosotros mismos, el cinema hispano.

GAZEL

ALTAVOZ

La «Barcelona-Films» está terminando los preparativos de su nuevo film nacional. No conocemos aún el título de esta nueva producción, pero podemos anticipar que será dirigida por José Castellví, el joven realizador de «Mercedes».

En el elenco artístico figuran nombres tan populares como los de José Santpere, Rafael Arcos, Lope, Alady, Carlos Casaravillas, Héctor Morel y Tony D'Algy, que hace su debut en España con esta película.

En la distribución femenina, encabezada por la graciosa Antonita Colomé, se nos anuncia dos nuevas revelaciones sensacionales.

Por las figuras que se mueven en esta nueva producción de la «Barcelona-Films» y por el entusiasmo que acompañará su realización, es de esperar que supere el éxito de «Mercedes» por todos conceptos.

△

Va a instalarse en España una importantísima entidad cinematográfica, que actuará bajo el nombre de Producciones Juan de Landa, para lo cual ha llegado ya a Barcelona el directivo James Bauer, antiguo «metteur en scene» de la UFA y de la EMELKA, famoso en Europa entera por el gran número de producciones internacionales que ha realizado y el cual asumirá la dirección escénica de la referida producción.

También se ha contratado a dos famosos «cameramen» y a dos técnicos alemanes muy conocidos en los medios cinematográficos, los cuales se encargarán de la dirección técnica. En cuanto a las actividades de esta Sociedad, se hallan encaminadas a una producción de alta envergadura, que llamará poderosamente la atención por su alta eje-

cutoria, que nada tendrá que envidiar a las más importantes productoras extranjeras.

Se anuncian ya los títulos de las cuatro primeras Producciones Juan de Landa, que serán «El vagabundo», «Un crimen en el barrio chino», «El manicomio» y «El Vivillo», producciones todas ellas que se distin-

¿INFELIZ en AMORES?

Para lograr éxito en la conquista amorosa, se necesita algo más que amor, belleza o dinero. Usted puede alcanzarla por medio de los siguientes conocimientos:



«Como despertar la pasión amorosa —La atracción magnética de los sexos — Causas del desencanto. — Para seducir a quien nos gusta y retener a quien amamos — Para obtener placer intenso. — Como llegar al corazón del hombre. — Como conquistar el amor de la mujer. — Para restituir la virginidad. — Como desarrollar mirada magnética. — La menstruación y el magnetismo sexual. — Como renovar el aliciente de la dicha, etc.»

Información gratis. Si le interesa, escriba hoy mismo a

P. UTILIDAD

APARTADO 159

VIGO

(ESPAÑA)

guirán por su grandiosa puesta en escena y por la alta técnica de su dirección.

Las producciones Juan de Landa se hallan ya en negociaciones con algunos de los autores de más relieve de las letras españolas, quienes se encargarán del diálogo y parte literaria de sus argumentos.

La referida entidad radicará provisionalmente en la calle de Mallorca, 209, y comenzará rápidamente sus trabajos.

△

Para actuar en la opereta cinematográfica «Bolíche», al lado del célebre trío Irusta-Fugazot-Demare, ha sido contratada la emi-

nente diva Amparo Aliaga, que tan resonante éxito obtuvo en días pasados al presentarse por primera vez ante el público de Barcelona, cantando con Hipólito Lázaro, «Doña Francisquita», en el teatro Novedades. Ni que decir tiene que la bellísima tiple «bordará» los números que tiene a su cargo en la cinta.

También ha sido contratado el popular y ya, casi veterano actor de la pantalla española, Rafael Arcos, que esta vez trae consigo a su gentil esposa Teresita Mandri, notable actriz que ha dejado bien sentado el pabellón en sus actuaciones teatrales y que ahora quiere—y seguramente podrá—agrandar el campo de sus laureles en las esferas del cinema.

«Bolíche» ha comenzado a rodarse en los estudios de la Orphea Films, bajo la dirección de Francisco Elías, el notable realizador español.

△

En el Aubert Palace de París, el coquetón cinema del más elegante de los boulevares, desarrolla ya su tercer semana de éxito, la película «Pax», que como recordarán nuestros lectores fué «rodada» totalmente en Barcelona, en los estudios de Orphea Film.

Este suceso no puede ser más halagüeño para nuestro querido amigo Francisco Elías, director de este film, en el que ha demostrado que en España pueden realizarse películas de técnica tan perfecta como la que se logre en cualquier estudio europeo.

△

Aprobado ya oficialmente por el señor Gobernador los Estatutos de la Agrupación de Periodistas Cinematográficos, va a emprender dicha entidad su marcha social con toda amplitud y pleno entusiasmo.

Al efecto, se ha nombrado una Comisión de Fiestas, compuesta por el señor Riba de Pedro, de *La Vanguardia*; don Ignacio Tarradellas, de *El Progreso*, y don José Cuesta Ridaura, de Radio Barcelona, cuya Comisión tiene el encargo de trazar un plan para la celebración de un gran festival nocturno a modo de verbena al aire libre, en la que rivalicen los motivos de diversión y las comodidades del ambiente.

En breve se darán a conocer detalles del lugar, colaboraciones obtenidas e iniciativas, que de entre las muchas que hay en proyecto, sea posible llevar a la práctica.

△

Desde hace algunos días se encuentra en Barcelona el famoso actor del cinema yanqui Ronald Colman, con el que tuvimos el gusto de conversar unos minutos en la terraza del Colón, a pesar de su firme propósito de no conceder entrevistas a ningún representante de la prensa.

Colman tiene el propósito de descansar unas semanas en nuestra tierra y desea pasar desapercibido y no hablar con nadie de cine.

Sin embargo, como le sorprendimos tomando el aperitivo, no pudo evitar que llegáramos a él y tuvo que contestar, por pura cortesía a unas preguntas nuestras.

Nos dijo que le encantaba España, sobre todo Barcelona y la Costa Brava, que frecuenta a diario. Había visitado ya Madrid, Sevilla, Córdoba y otras capitales.

No logramos que hablara de sus futuros planes artísticos ni hacerle una foto, como era nuestro deseo.

Respetamos su actitud, aunque la consideremos un error.

△

Se encuentran también en Barcelona, los siguientes artistas del cine español: Fuensanta Lorente, Rosita Ballesteros, recién llegadas de América las dos y Pepe Argüelles.

La bella Fuensanta Lorente y el simpático Pepe Argüelles están trabajando bajo la dirección de Florián Rey en el estudio de la «Orphea Film», para la película «Sierra Morena».



Cómo fué creado Mickey Mouse

(Continuación de la página 12)

película; y éstas requerían miles de figuras por cada sujeto. California les ofreció hospitalario clima, pero sus recursos no le permitían (hablamos de Walt y su hermano) sino una vida muy modesta. Durante mucho tiempo se conformaron con una comida al día, que tenía lugar en un oscuro rincón de una pobre fonda sin pretensiones.

Cuando su primer película de «Alicia» estuvo terminada, cobró por ella la suma de mil quinientos pesos, y como la producción le costó sólo la mitad de esta suma, tuvieron una comida a cuerpo de rey.

«Alicia» fracasa

Pero «Alicia» no vivió largo tiempo. Disney confiesa que la chica era detestable... «Alicia» tuvo que volver al país de las Hadas. Y entonces surgió «El Gato Osvaldo». Este tuvo más éxito y hasta llegó a adquirir cierta celebridad. Significó para la nueva empresa la ganancia de quince mil pesos. Pero un día se promovió una querrela entre la Compañía que compraba sus películas y

Disney, lo que trajo como consecuencia el fracaso de «El Gato Osvaldo».

¡Entonces surgió Mickey Mouse!

«No podría decir exactamente cómo tuve la inspiración» dice Disney. Nosotros queríamos otro tipo de animal. Habíamos tenido ya un gato... y era natural que entonces surgiera la idea de un ratón.

Pensamos que el público, especialmente los niños, sienten simpatía por los animales pequeños y graciosos. También creo que le debemos a Charlie Chaplin la inspiración. Deseábamos algo atractivo, y nada nos pareció más a propósito que un ratón menudito, tan patético como Chaplin; una pequeña criatura tratando siempre de realizar alguna buena acción.

Pero ni siquiera Mickey, en los comienzos, llegó a producir el éxito financiero que esperábamos. Ningún productor en Hollywood quiso aceptarlo...

Y he aquí que entonces Disney se determinó a jugar su última carta, lanzándose a la producción de las películas de Mickey, bajo las garras de la miseria... Hizo valerosamente dos films. Por aquella época llegó el cine parlante. Entonces Wal determinó ponerle música a sus películas, haciendo que Mickey hablara y bailara... Y este fué el comienzo de los efectos cómicos, tan maravillosos y fantásticos en las caricaturas animadas, en las cuales los elefantes se balancean y hacen piruetas como coristas bien entrenadas...

llos y fantásticos en las caricaturas animadas, en las cuales los elefantes se balancean y hacen piruetas como coristas bien entrenadas...

Los productores se dan cuenta...

A la vuelta de un año, cada uno de aquellos productores de Hollywood que habían desdeñado a Mickey, se daban cuenta del valor del Ratoncito, y ofrecían enormes sumas para obtenerlo. Ya en aquella época, pudiendo invertir capitales, comenzó Disney sus «Silly Symphonies» (Sinfonías Tontas). Dibujos por el mismo orden, pero más fantásticos: árboles y animales, pájaros y flores bailando al unísono. ¡El éxito fué formidable!

Habían pasado los días de angustia. Mas, en el Estudio de Disney se sigue trabajando fervorosamente. Allí se crean las películas de Mickey Mouse y las «Silly Symphonies», y nunca en los días de pobreza había el artista laborado más arduamente que ahora. Porque la conquista del triunfo, logrado en todo el mundo, no le ha hecho olvidar que solamente por medio del trabajo asiduo y la insuperable calidad del mismo, han de supervivir su Mickey Mouse y las Sinfonías Tontas.

REFLEJOS

Laemmle funda una Academia de Drama

LAEMMLE hijo, el director general de las producciones Universal, ha inaugurado una Academia especial de Drama, bajo la dirección personal del profesor Harold Merril Turney, a fin de descubrir nuevos artistas e introducirlos en la Universal-City en la presente temporada.

La nueva Academia funcionará a título de Escuela de Verano, encargándose su citado director de dar conferencias semanales

durante el curso. Como alumnos serán admitidos aquellos que aprueben el examen de suficiencia ante un tribunal compuesto por los directores y principales figuras de la Universal como David Werner y otros.

Los alumnos más aventajados de esta Academia firmarán contratos de 7 años cada uno en prueba de su suficiencia.

Desde que el cine existe no se había pensado en crear una Escuela para aquellos que se inclinan a la pantalla, siendo por tanto Laemmle quien viene a hacer de la profesión del cineasta una verdadera carrera. La «Universidad» de la Universal como algunos periódicos la llaman, será, pues, la primera de Cinelandia en conceder grados de suficiencia oficial si así puede titularse este loable esfuerzo de Laemmle.

Actualmente cuenta la Academia con 40 alumnos, cuyas edades oscilan según el reglamento de admisión entre los 17 y los 21 años. Parte de dichos alumnos previamente examinados toman parte en las producciones siguientes de la próxima temporada: «The Forgotten Boy», de Tom Brow; «Only Yesterday», de John M. Stahl; «Salt Water», con Zasu Pitts y Slim Summerville, y «In the Money», con Lew Ayres.

Para mostrar sus adelantos y talento artístico, los alumnos están obligados a hacer pruebas semanales en piezas de dos a tres actos; en dichas pruebas participarán sólo los discípulos más sobresalientes.

George Raft secunda a Sylvia Sidney en «Un encuentro casual»

DE regreso de una extensa jira por los Estados Unidos, durante la cual hizo exhibiciones personales en casi todos los teatros-cines de primera categoría en el país, George Raft acaba de recibir la asignación del primer rol masculino en la próxima película de Sylvia Sidney, «Un encuentro casual», una producción de B. P. Schulberg para la Paramount.

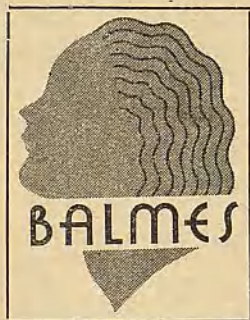
El rodaje de la realística historia de amor, salida de la pluma de Viña Delmar, autora de «Marido y mujer», comenzará en breve bajo la dirección de Marion Gering.

El galán joven de Theda Bara en un film Paramount

STUART HOLMES, el galán joven de Theda Bara en las «épicas» películas que esta escultural y famosa primera actriz animó hace unos quince años, recibió recién un rol de importancia en la cinta Paramount «Del Infierno al Cielo».

Carole Lombard, David Manners, Jack Oakie, Adrienne Ames, Sidney Blackmer, Rita La Roy y Verna Hillie, figuran a la cabeza del reparto de este film, cuya dirección está a cargo de Erle C. Kenton.

PELUQUERIA PARA SEÑORAS



Especialidad en la permanente garantizada con o sin electricidad, efectuada con los aparatos más modernos.

Gran esmero en los demás servicios de belleza

MASAJE-MANICURA

Sírvase pedir hora
BALMES, 69, pral.

Precios limitados
Teléfono 77987

CALVOS LOCIÓN BRETONA

(Marca registrada)

Con su empleo desaparece la caspa, obra como regeneradora del pelo y vuelve a brotar el cabello.

Precio del frasco: 7'25 Ptas.
(Timbre incluido)

De venta en

**ESTABLECIMIENTOS
DALMAU OLIVERES, S. A.**

al cacique en ademán de reto. El jefe se limitó a sonreír. chacha que, ante la insistencia de su madre, arrojó su peine. Con sus gemelos, Bill y el profesor observaban a la matrimonial—explicó el profesor Carmichael. ha de casar. El lo acepta como prenda de compromiso —La muchacha ofrece el peine al hombre con quien se a regañadientes, le ofreció su peine. cuando la joven fue llevada de mal grado ante él, y un poco La horrible cara del jefe se iluminó con una sonrisa ban designados como participantes en la ceremonia. amontonaron en torno de ellos; algunos se colocaron en la muchacha a situarse en frente del jefe. Los indígenas se Empujándole de poco suave manera, la madre obligó a Ejíase en la muchacha. —Me parece—dijo—, que es una ceremonia matrimonial. etnológicos. El profesor estaba evocando todos sus conocimientos —¿Qué es esto?—preguntó Bill en cuanto se hubo dado cuenta de todos estos detalles.

—¿Sabe usted qué es eso?—preguntó señalando hacia la playa, a lo largo de la cual se extendía una aldea indígena. Una festiva multitud, vestida con sus trajes de gala, estaba agrupada en torno de alguna cosa, y un hombre feo, con la cara llena de cicatrices, que parecía ser un formidable cacique, presidía la asamblea. Se había servido un festín, y unos músicos esperaban una señal para empezar a tocar, pero todas las miradas, lo mismo que las de los dos hombres del yate, estaban fijas en la madre y la muchacha cuando éstas regresaban a la aldea. Toda la gente allí congregada (había centenares de indígenas), se inclinaba con gran viveza, hablaba a gritos y señalaba a las dos mujeres, gobernada por el cacique, de voz dominadora y altivos

— 21 — DON ROBINSON CRUSOE

— 24 — DON ROBINSON CRUSOE

mentó cínicamente Bill y volvió a mirar la isla especulativamente durante unos momentos.

—¿En qué está pensando, Bill?—preguntó el profesor. —Estoy pensando que estaremos de vuelta aquí para la época de la boda. Entonces echaré un parrafito con el jefe de la tribu y...

—¿Y qué? —Ganaré la apuesta a Steve—replicó Bill misteriosamente.

Impulsado por favorables vientos, el yate prosiguió su rumbo hacia alta mar, dejando atrás las islas de los mares del Sur y don Robinson Crusoe. Lejos, más allá del horizonte, les esperaba Sumatra. Dos o tres semanas de viaje en confortable crucero, ¡y a cazar tigres!

Días estos de inactividad y pereza a bordo del yate, ciertamente, pero en la *Isla de Crusoe* el tiempo se hacía corto para lo que Steve se proponía, debía hacer, mejor dicho, si quería ganar la apuesta a Bill. Tenía que construir una casa con terraza, agua fría y caliente y amueblarla, pero Steve gozaba pensando por la noche el trabajo que haría al día siguiente.

Pasadas cuatro semanas, cuya cuenta llevaba mediante una muesca que hacía en el tronco de un árbol al amanecer de cada nuevo día, Steve contaba con una abundante colección de enseres recién fabricados. Tenía metros y metros de cuerda hecha con cortezas fibrosas; redes de fibras; platos hechos con nueces de coco; bancos rústicos; una mesa; anzuelos de pescar; azagayas; cuchillos y hachas; aguzadas estacas; mazos de piedra y otros instrumentos. Incluso tenía una carretilla. Todas estas cosas las había construido con infinito cuidado; todas ellas le eran necesarias en su lucha contra la salvaje naturaleza.

En el más puro estilo Robinson Crusoe, domesticó un mono y un loro; hasta llegó a reconciliar a Rooney con

El profesor bajó sus gemelos. ternal disciplina. taba de un caso ordinario de infantil descuido o de mala ante si el peine violentamente. Era evidente que no se traía Bill, la madre se llevó a la joven a rastras, agitando violentas protestas. Forcejando endiabladamente, como de a arrastrarla hacia atrás. La muchacha resistía y formulaba un peine que la joven llevaba prendido en el pelo, y empezó temente. Mientras luchaban a brazo partido, la vieja arrancó La madre alcanzó al fin a la muchacha, y la agarró fuertemente. ¡Qué traviesa es!—comentó Bill.

—Evidentemente, la joven no quiere bañarse. Mamá quiere pegarle. El profesor continuaron mirando a perseguida y perseguidora. en desentrenada carrera. Con gran atención, Bill y el profesor seguía por una mujer más vieja, seguramente su madre, compuesta de un simple «pareu», corria por la playa per-indígena, vestida con la sencilla indumentaria polinesia, había despertado el interés de su compañero. Una joven indicada por Bill, y pronto tuvo ante los ojos la escena que El profesor enfocó también sus gemelos en la dirección

CAPÍTULO III

*

“DON ROBINSON CRUSOE” (ROBINSON MODERNO)

en

DOUGLAS FAIRBANKS

DON ROBINSON CRUSOE

— 17 —

Escogiendo un trozo de bambú de forma recta para fabricar un mango de hacha, Steve pudo, no sin dificultad, hacerle una entalladura central.

—Ves, Rooney, la primera cosa que hizo el hombre al ponerse derecho sobre sus dos piernas, fue colocar su cerebro en una nueva posición.

Introdujo hábilmente una gran concha de plana superficie y aguzados bordes en la entalladura practicada en el trozo de bambú y lo sujetó fuertemente con la fibra obtenida de la corteza de aquel árbol, y así se hizo con un hacha.

—Después que dejaron de crecerle las uñas, Rooney, el hombre, cuyos dientes se habían embotado, fabricó su primera arma, y esto es una imitación bastante buera del hacha utilizada por el hombre de las cavernas.

Afilando uno de los extremos de la concha en una piedra, Steve continuó.

—El hombre primitivo descubrió la utilidad de su nueva arma para cien usos y cien maneras de usarla. ¿Te extraña que esté tan bien enterado, quizá? Es que fui «boy-scout». He leído también el manual de Dan Beard. Y esta es la primera herramienta conocida por el hombre. ¡Ah! ¿Lo ves? Un simple movimiento de muñeca y ya está. ¡Eureka! Por fin, el hacha fabricada con sus propias manos estaba completamente terminada. La contempló con orgullo y se puso a cantar alegremente, golpeando con ella y con furia un pequeño árbol que tenía allí cerca. Éste cayó al suelo, limpiamente cortado. En aquel momento, es difícil que Steve hubiese cambiado su hacha primitiva, hecha con una concha de marisco, por todo un almacén de modernas herramientas.

Bien podía sentirse el joven satisfecho de sí mismo y de la misión que voluntariamente se había asignado de luchar a manos limpias con la Naturaleza. Ganaría la apuesta, y

se entusiasmaba anticipadamente al pensar en los meses que debería aún vivir en aquel paraíso, sin pensar ni siquiera en el mundo, lo bastante ocupado para no sentirse solo, aunque estando *Rooney* con él no podía sentir la sensación de aislamiento. Nada perturbaría la paz en que vivía, y era dueño de la isla para hacer en ella cuanto le viniese en gana. Después, también se le ofrecía el placer, el gran placer, de explorar su pequeño dominio insular. Esa lucha contra la Naturaleza podía cambiarse, también, terminada. La Naturaleza le proporcionaba alimento y bebida; ¿dónde estaba, pues, la lucha? Se sintió penetrado de una profunda satisfacción.

—¡La Naturaleza es maravillosa! —exclamó—. ¡La Naturaleza es pródiga y bondadosa!

Rooney, mientras le escuchaba meneaba alegremente la cola, como para exteriorizar su asentimiento, y mientras *Steve* planeaba sus inmediatas actividades, corrió el perro hacia el agua. Cuando *Rooney* regresó con un pescado en la boca, *Steve* se dio cuenta de los recursos que el mar ofrecía para procurarse variado alimento.

—¡Qué listo eres, *Rooney*! Si sigues así tendré que dividir el dinero de la apuesta contigo. Entre tanto, voy a probar un truco de «boy-scout» para hacer fuego.

Una ramita, una piedra y un poco de musgo seco era lo único que necesitaba. Con estos elementos se halló pronto ante un hermoso fuego, y tenía que retener al perro que olía ávidamente lo que en él se asaba. *Steve* dividió la comida, quitó las espinas de la parte perteneciente a *Rooney* y empezó a mascar alegremente la suya.

—Vamos a ver, *Rooney*, sinceramente, confidencialmente, ¿no es esto maravilloso? ¿No es perfecto?

Imprudentemente, *Rooney* se aproximó demasiado a un cangrejo, que se agarró a su cola con las tenazas. *Steve* corrió en su auxilio riendo de buena gana; pero la risa

se ahogó en su garganta, le había caído un coco sobre la cabeza. Mirando hacia arriba *Steve* descubrió a un travieso mono sentado sobre una rama. La Naturaleza no era, pues, tan amable como parecía. El simio chistó sus dientes.

—¡Oh, oh! —dijo *Steve*—. Malo. Perdoneme señor mono. Ven compañero —añadió volviéndose hacia *Rooney*—, vamos a trabajar. Hemos de construir nuestra casa a despecho de los vecinos molestos.

Muy animados los dos aventureros, hombre y perro, se internaron en la manigua. Nada más lejos ya de la mente de *Steve* que el yate que le había traído allí, y que se hallaría ya entonces bastante distante de él, navegando a toda vela y dejando atrás islas que que recordaban a Bill y al profesor, constantemente, la deserción de *Steve*.

Nadie habló a bordo de la ausencia de *Steve* en realidad, pero que seguía preocupándose, lo reveló la observación formulada por el profesor cuando se llevó unos gemelos a los ojos, enfocando con ellos la playa de una isla, ante la cual pasaba entonces el yate.

—He aquí una isla que es totalmente diferente, tanto geográficamente, como por su vegetación, de nuestra isla del moderno Robinson.

Bill levantó también sus gemelos para mirar a la isla. De súbito, hizo demostraciones de haberse despertado grandemente su interés.

—¡Oh, oh! —dijo usted. Allí, en esa isla, se está desarrollando un drama.

—¿Me toma usted el pelo?

—Es la pura verdad.

—Bien... nosotros hacemos lo mismo, sólo que acostumbra-

bramos a aguardar hasta después de la ceremonia—co-

rompe los dientes de en medio.

entonces, para completar la ceremonia, se levanta él y la

y adornan con guirnaldas antes de presentarla al novio, y

chacha es bañada por sus doncellas de honor, que la visten

genas, después de la cuarta luna, vendrá la boda. La mu-

—Después de algunos meses, o como dicen los indi-

ladeando el cocktail servido por el *steward*.

fortablemente repentinamente en una silla de campaña y pa-

—Bueno, ¿y ahora, qué va a pasar?—preguntó Bill, con-

su tajante proa.

ando, mientras el yate navegaba cortando las aguas con

Dejando los gemelos, contemplaron la isla que se iba ale-

El mayordomo de a bordo se les acercó con una bandeja.

—Es tan fea como su futuro yerno; son tal para cual.

—Probablemente la ambiciosa madre de la muchacha.

Belmont.

—¿Quién cree usted que es la vieja dama?—preguntó

de allí para reducir a obediencia.

continuase en actitud poco sumisa, su madre no se movía

rona sobre la cabeza de la joven, y como quiera que ésta

sido ofrecido de la más graciosa manera. Colocó una co-

Imperturbable, el jefe aceptó el peine como si le hubiese

ren casarla.

servó Bill—. Fíjese en lo feo que es el tipo con quien quie-

—No me extraña que la muchacha se resistiese—ob-

cara hacían resaltar más su repulsiva apariencia.

varón menos favorecido de la tribu. Las cicatrices de su

toda la tribu. Paradójicamente, el cacique era sin duda el

? Y por qué no? Pronto tendría la esposa más hermosa de

22



Colocó una corona sobre la cabeza de la joven...

JULIO
21

VIERNES



Salón Cataluña

Cinematográfica
ALMIRA

presenta

2 superproducciones 2

Hacia
la luz

un film First-National,
por MARILYN MILLER

El cofre de laca

un film Jacques Haïck, por ALEXANDRE, doblado en español.

Hacia la luz

Pasión, amor, sentimiento.

El cofre de laca

Misterio, inquietud, elegancia.



HUECOGRABADO
PARIS, 134 - BARCELONA

popular-film

